

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MELAN.

1874. — TOMO XLIII.

Administración general y Redacción: Passage Saulnier, número 4, en París.

AÑO 33. — N° 4,116.

SUMARIO.

Hurtado y Jara Quemada, poeta chileno; grabado. — Villahermoso. — Consideraciones sobre el trabajo y el proletariado. — El metro internacional; grabado. — Er-

menonville; grabado. — Revista de París. — Poesía. — Exposición de Bellas Artes en París; grabado. — El Sena. — Viaje en vapor; grabado. — Boletín de conocimientos útiles. — Dos flores ó sea Rosa y María. — El arsenal

de Fou-Tcheou; grabados. — Las columnas de la plaza del Trono; grabados. — La Niña de Oro, por Julio Nombela. — El incendio de la calle de Crozatier; grabado. — La genealogía del mariscal de Mac-Mahon; grabado.

HURTADO Y JARA QUEMADA,

POETA CHILENO.

Dedicamos la primera página de este número á la reproducción del retrato de un poeta que EL CORREO DE ULTRAMAR incluye gustoso en el número de sus colaboradores americanos. Sus composiciones inéditas que venimos publicando desde hace algun tiempo, y que hoy insertamos tambien, han sido ya apreciadas de nuestros lectores, y por lo tanto nos dispensan de todo encomio. Pasemos, pues, á los apuntes biográficos.

Don Manuel Antonio Hurtado y Jara Quemada nació en Melipilla, departamento de Santiago de Chile, por los años de 1840.

En 1862 fué nombrado para desempeñar las cátedras de historia y matemáticas en el Liceo de Valparaíso, cargo que renunció en 1867 para dedicarse á los trabajos agrícolas.

Sus inspiradas y bellísimas producciones poéticas han sido reproducidas con general aplauso en varios periódicos de Sud-América, y en todos ellos, como en EL CORREO DE ULTRAMAR, han merecido el favor del público.

Actualmente el señor Hurtado y Jara Quemada es diputado al Congreso de su patria.

Vallehermoso (1).

¡Vallehermoso! repetí yo la primera vez que oí este nombre algun tiempo despues de llegar por primera vez á Madrid, y lo repetí indignado de que me hubiesen tenido tanto tiempo sin conocer aquel sitio, que debía ser el mejor de las cercanías de la corte, á juzgar por su nombre.

Una tarde nos dijo don Hipó-

(1) Fragmento de un libro titulado: *Alrededor de Madrid*, por don Antonio de Trueba.



HURTADO Y JARA QUEMADA, POETA CHILENO.

lito que íbamos á ir á Vallehermoso, porque tenia que probar una escopeta de dos cañones que le habian regalado, y Vallehermoso era excelente sitio para tales pruebas.

Fuimos, y el gozo se me cayó en el pozo cuando me encontré con que Vallehermoso no era mas que una cañadita entre heredades, tejares y camposantos, donde no habia árbol alguno, ni mas edificio que un arca ó registro del viaje de aguas potables que por allí baja, cuyas paredes estaban acribilladas á balazos, porque allí solia irse, en efecto, á probar armas y tirar al blanco.

Durante mi ausencia de Madrid, y particularmente en estos últimos seis años de orgía revolucionaria, habia yo leído con frecuencia en los periódicos de la capital el nombre de Vallehermoso, con circunstancias tales, que eran para hacer creer que fuese el de una poblacion importante, como que unas veces era para decir que en Vallehermoso se habia notado alguna agitacion popular, otras que una comision del vecindario de Vallehermoso habia conferenciado con el señor alcalde ó el señor gobernador, y otras, en fin, que los electores de Vallehermoso habian proclamado su candidatura para la diputacion á Cortes, á Fulano ó á Mengano, ó habian ofrecido su apoyo al gobierno de la revolucion.

Tenia yo pues grandes deseos de ver las maravillas que en mi ausencia de Madrid se habian hecho en Vallehermoso, donde hasta hubiera creído encontrar suntuosas iglesias, á no recordar que cuando los periódicos de Madrid dieron cuenta de haber sido apedreadas las casas de los vecinos que las iluminaron en celebridad del vigésimoquinto aniversario del pontificado de Pio IX, citaron entre los apedreadores á gentes bajadas de hácia Vallehermoso.

Júzguese, con estos antecedentes, cuál no seria mi desencanto cuando me encontré con que todas las maravillas que se habian

hecho en Vallehermoso se reducían á una docena de malas casas que formaban dos conatos de calles sucias y sin empedrar.

La principal de estas calles (en la que hay una taberna cuya muestra dice: «Vino moro», lo que prueba que en Vallehermoso no gusta el vino cristiano, y hay gente de chispa) se llama «calle de los Federales», y la segunda «calle de Melendez Valdés».

Estos nombres de estos conatos de calle me daban mucho en que cavilar, porque me decían que allí habían andado dos manos muy distintas, una acostumbrada á manejar el trabuco de los motines patrioterros, y otra acostumbrada á manejar la lira de los poetas.

¿A quién, me dije, interrogaré para salir de mis dudas, si no veo por aquí gente que sepa siquiera tanto como yo, que por cierto es bien poco saber? Pero aquí, en esta esquina, veo una viejecita sentada al sol, y guardando á un rapazuelo que rabia por sustraerse á su autoridad y revolcarse libremente en el lodo, y esta buena anciana á falta de ciencia tendrá experiencia con que satisfacer mi curiosidad.

— Digame Vd., abuelita, ¿es este el barrio que llaman Vallehermoso?

— Sí, señor, y con razón se lo llaman, como Vd. ve.

— Qué, ¿le parece á Vd. hermoso?

— Señor, ¿no me lo ha de parecer, si lo es?

Nuevas dudas me asaltaron al oír esto, porque dije para mí: «Yo sé que no hay patria fea; pero á esta anciana, Vallehermoso no puede parecerle hermoso por ser patria suya, pues es mucho mas vieja que él. ¿Qué será, qué no será lo que hermosa á Vallehermoso á los ojos de esta anciana?»

— Diga Vd., añadió, ¿qué es lo que aquí le parece á usted hermoso?

— Todo.

— Comprendo que digan eso sus nietos de Vd.; pero no que Vd. le diga.

— ¿Por qué?

— Porque es probable que sus nietos de Vd. hayan nacido aquí...

— Sí, que han nacido.

— Y como yo creo que no hay patria fea...

— *Velay usted* por qué la mía me parece hermosa.

— ¿Cuál es la de Vd.?

— Vallehermoso.

— No puede ser eso, buena mujer, porque cuando usted nació no había aquí casa alguna.

— Pero había, como ahora, tejares, y en uno de ellos nací yo, y me crié, y viví hasta que me casé, y pusimos casa en la primera que se hizo en Vallehermoso.

— ¡Ah! ya, eso es otra cosa, dije al oír esto, y añadí de labios adentro: ¡Oh patria, patria, qué madre tan feliz eres, pues nunca reniegan de ti tus hijos, y aun siendo fea, te encuentran hermosa hasta los que solo te han debido por cuna y por abrigo la miserable choza de césped de un tejear!

Al fin, me dejé de preliminares que solo tenían para mí interés muy secundario, y fui á lo que mas excitaba mi curiosidad.

— Digame Vd., señora, ¿por qué le ha puesto el ayuntamiento á esta calle el nombre de calle de los Federales?

— Si no se le ha puesto el ayuntamiento.

— ¿Pues quién si no?

— Los vecinos. Un día se reunieron todos, y uno de ellos, que es pintor, se subió en las costillas de tres ó cuatro que hacían de borriquitos, y dale que le das, puso un *retulo* que parecía letra de molde; dieron todos una *sin finidad* de vivas y mueras, y se metieron en la taberna á celebrar el bautizo de la calle.

— Pero ¿por qué pusieron á la calle ese nombre?

— Porque es verdad.

— Mujer, ¿cómo ha de ser verdad, si la calle lo mismo es de los que no son federales que de los que lo son?

— Es que todos los que viven en ella son federales, y aun los que viven en lo demás del barrio.

— ¡Hola! Pues no sabía yo que aquí vivía gente tan instruida.

— ¡Calle Vd., señor, y no sea burlon! ¿Qué gente instruida ha de vivir aquí?

— ¿Pues no dice Vd. que son federales todos los del barrio?

— Eso sí, señor, lo son hasta morir, segun dicen ellos; pero ¿qué instruidos quiere Vd. que sean unos pobres jornaleros y artesanos que, el que mas sabe, apenas sabe leer de corrido?

— Pues si no saben mas que eso, no son federales, ni realistas, ni nada mas que unos pobres hombres, que si no siempre parecen lo que son, no es por maldad, sino porque no saben lo que deben ser.

— Señor, no entiendo jota de lo que Vd. quiere decir.

— Pues se lo explicaré á Vd. con mas claridad. El que no sabe mas que lo que saben los vecinos de este barrio (que viene á ser lo que saben las nueve décimas partes de los españoles) no tiene derecho á llamarse republicano, ni constitucional, ni absolutista, ni nada. Lo mas que podría llamarse, si es como debe ser, es español amante de Dios, de la patria y de la familia, sumiso á la ley y á la autoridad y partidario del trabajo, que es fuente fecunda de bienestar para el cuerpo y el alma.

— Pero, señor, ¿por qué no ha de tener cada uno su opinion?

— Porque la opinion ha de ser hija de la razon, y la que no lo es no vale nada.

— No valdrá nada, pero á lo menos será licita.

— Ni aun licita debiera ser, porque ¿cómo ha de ser licito que yo vaya á intervenir é influir en las cosas públicas con el único título de una opinion que no tiene mas fundamento que un necio *porque sí*?

— Ya le voy entendiendo á Vd., señor, ya le voy entendiendo.

— Y para que Vd. acabe de entenderme, le voy á decir cuatro palabras mas. Desde que en el mundo se disputa de palabra, por escrito y á sangre y fuego sobre cuál sistema de gobierno es el mejor, el absolutista ó el liberal, el republicano ó el monárquico, han tomado parte en esta disputa los hombres mas sabios del mundo, y todavia no se ha podido averiguar cuál es el mejor de esos sistemas de gobierno. Ahora bien, si los hombres mas sabios, mas conocedores de las leyes y de las necesidades de los pueblos y mas experimentados en la ciencia de gobernar no han podido aun averiguar y demostrar cuál sistema es el mejor, si el liberal ó el absolutista, si el republicano ó el monárquico, ¿no le parece á Vd. soberanamente necio y ridiculo é insoportable que hasta el majadero que no tiene sentido comun y no sabe siquiera dónde tiene su mano derecha pretenda haber resuelto tan difícil problema, y en su virtud se llame republicano, ó monárquico, ó liberal, ó absolutista?

— Tiene Vd. razon; pero entonces, señor, ¿quién ha de tener opinion política?

— Nadie mas que los sabios y los que se resignan á hacer de mulos de reata.

— ¿Y quiénes son esos últimos?

— ¿Cuáles, los mulos de reata? Los mulos de reata son los que fundan su opinion en la razon ajena y no en la propia. Le pondré á Vd. un par de ejemplos de estos caballeros, ó mejor dicho, de estas caballerías:

— Oiga Vd., tío Lila, ¿por qué es Vd. republicano?

— Porque la república es el mejor gobierno.

— ¿Y por qué lo es?

— *Porque sí*.

— ¿Ha estudiado Vd. los demás sistemas de gobierno?

— No, señor, ni quiero, porque, como hombre libre, opino que se debia degollar á todo el que no es republicano.

— Oiga Vd., tío Bragazas, ¿por qué es Vd. realista?

— Porque no hay mejor gobierno que el de los reyes.

— ¿Y en qué lo conoce Vd.?

— *En que sí*.

— No seria malo que estudiase Vd. un poco el republicanismo.

— ¡Yo estudiar eso! ¡Si fuera para pegarles fuego á todos los republicanos!

Estos son los mulos de reata, y en punto á sistemas de gobierno, no cabe mas opinion que la necia de estos y la sensata de los sabios.

— Pero, señor, yo he oído decir que las opiniones son libres.

— Las opiniones políticas son libres cuando son fundadas y cuando versan sobre materias que están al alcance de todos, como, por ejemplo, la independencia de la patria amenazada por extranjeros.

— ¡Válgame Dios! exclamó la viejecita, ¡cuánto ganariamos los de Vallehermoso si hubiera quien nos explicase todas esas cosas así, como Dios manda, y no como las explica un señor de gaban y todo que suele venir par aquí y en la taberna encalabrina á los hombres con *descursos* que medio no se entienden, aunque se saca en limpio de ellos que *semos* tan soberanos los de Vallehermoso como los del barrio de Salamanca! Porque, mire Vd., señor, los hombres de aquí, aunque está feo que una lo diga, trabajadores y buenos lo son á carta cabal; pero, *hija*, ¡qué han de hacer los cuitados, si desde el tiempo en que era alcalde popular Rivero, que enterró mas millones que él pesa en este Vallehermoso, quitando tierra de acá para ponerla allá, se llegaron á creer que se puede ganar el jornal haciendo que hacemos, y luego los engatusan cuatro picaronazos diciéndoles que van á tener el oro y el moro haciendo esto u lo otro u lo de mas allá u quitando á los ricos lo que tienen para dárselo á los pobres.

— Las pobres gentes del pueblo que sirven de carne de pescuezo á tirios y troyanos, ya se desengañarán al cabo de que el camino por donde quieren llevarles conduce á un precipicio, que salta con facilidad el que guía porque está acostumbrado á tales saltos, y sirve de sepultura á los guiados que no tienen tal costumbre.

— ¿Con que, por fin y postre, á Vd. no le parece bien que hayan puesto calle de los Federales á esta?

— Ni me pareceria bien que le hubiesen puesto calle de los Realistas. Lo único que me pareceria bien es que le hubiesen puesto calle de los que no deben meterse en lo que no saben. Y á propósito de calles, ¿sabe Vd. quién le puso á la de mas abajo calle de Melendez Valdés?

— Señor, no se lo puedo decir á Vd. de cierto; pero mi yerno, que es uno de los mas *antusiastas* por la federal, y aunque me esté mal el decirlo, no tendria pero si no fuera tan *despota* en casa en cuanto bebe un poquillo de mas, dice que ese Melendez Valdés era un... ¡Válgame Dios! ¡cómo le llaman! Vamos, uno de esos que sacan papeles en verso.

— ¿Un poeta?

— ¡Eso, eso! ¡Válgame Dios, señor, Vd. todo lo sabe!

— A medias, que es el peor modo de saber.

— Pues mi yerno ha oído decir á ese señor que sule predicarles en la taberna, que Melendez Valdés

era un poeta muy dulce y muy resuelto, y le han puesto su nombre á la otra calle de Vallehermoso para que haga buen tercio con el de esta, porque dicen que la federal es *tamien* cosa muy dulce y muy sencilla. Y mire Vd., señor, á otra calle que ha empezado á formarse mirando *cacia* el rio, le han puesto calle de Blasco de Garay por consejo de ese mismo señor, que se conoce no hace las cosas á humo de paja, y dicen que *tamien* es para que haga buen tercio con el nombre de esta.

— ¿Y qué tiene que ver Blasco de Garay con los federales?

— ¡Pues no ha de tener que ver, señor! Parece que él fue quien inventó el vapor, y como dicen que la federal nos va á hacer *pogresar* á escape...

Un chico que iba pregonando la *Correspondencia* con el bombardeo de Almería y los destrozos de Cartagena, interrumpió nuestra conversacion, lo que yo aproveché para continuar mi camino, y la viejecita para lamentarse de que su nietecillo se habia puesto hecho una perdicion revolcándose en el lodo tan pronto como se habia sustraído de su autoridad.

ANTONIO DE TRUEBA.

Consideraciones

SOBRE EL TRABAJO Y EL PROLETARIADO.

(Continuacion. — Véase el número 1,114.)

Prescindamos de la cooperacion para el consumo, que no atañe tan directamente á la organizacion del trabajo, ni ofrece otros inconvenientes principales que aquellos que resulten de la dificultad de entenderse ordenada y constantemente los cooperadores para la eleccion de objetos, su ajuste, depósito, custodia y distribucion; todo lo cual exige una especie de poder delegado para administrar y resolver lo preciso. Y fijando nuestra consideracion en la cooperacion de productos, á poco que la examinemos se verá que viene á confundirse con la asociacion. ¿Cómo trabajar provechosamente, cómo establecer una industria, una explotacion cualquiera de trabajo colectivo, cuyos dueños y empresarios han de ser los obreros en comun, sin que estos nombren un centro directivo que medite, proyecte, compre, venda, administre, gobierne y resuelva en fin y ejecute todo lo necesario? Pues tal es la esencia de la asociacion. La Internacional sobre todo, que ha clamado contra esta, defiende aquella como una cosa enteramente nueva; pero á nuestro juicio no lo es. Podrá dejar mas libertad, mas independencia ó autonomia, segun el vocabulario nuevo; pero siempre el cooperador tendrá que sujetar ó acomodar sus operaciones á las de otros, para que den un beneficioso resultado en razon de los esfuerzos comunes; que de otro modo, inútiles en todo ó en parte fueran estos. Y lo que significa cooperar ó trabajar de concierto, eso mismo quiere decir asociarse para un trabajo comun. Mas si en la cooperacion se quisiera mantener la susodicha autonomia ó independencia, á tal punto, que fuera dueño cada cooperador de retirarse en el punto y hora que se le antojase, sin previo aviso, sin sustitucion oportuna de su trabajo personal por otro suficiente y análogo, sin resarcimiento de daños en el contrario caso, entonces la cooperacion es simplemente un delirio, un imposible.

Pero, aun reducida á sus términos mas racionales, veamos si en ella puede fundarse la redentora organizacion que se codicia y vocifera.

Doce, veinte, ciento, mil obreros, unidos para trabajar independientemente, es decir, sin empresario ni capitalista, ¿pueden hallar en si mismos, y por si solos, el principio de iniciativa, de unidad, las exteriores relaciones con los mercados, la pronta y fácil adquisicion de primeras materias y colocacion de productos elaborados, que toda empresa necesita? Sin llegar á tener esto, cierto que será por haber nacido entre ellos y desarrollándose con sus ahorros y subordinacion, uno ó varios que se conviertan en el verdadero empresario y capitalista, que se trata de eliminar. El inepto, el holgazán, el enfermo, el vicioso, el disculo, que, á poco que la colectividad se extienda, aparecen siempre, irán necesitando en sus penurias la ayuda de la prevision y ahorros de los demás; y este fenómeno repetido y generalizado obligará á que los anticipos se hagan con naturales condiciones de resarcimiento y pago del servicio: á menos de arruinarse la empresa, ó de expulsar á todos los necesitados, lo cual, siendo muchos tambien la arruinaría, y además, si seria moral y justo para los viciosos y disculos y hasta cierto punto para los ineptos, no lo seria para los enfermos y desgraciados, cuyas fuerzas pueden renacer, pasado el conflicto, con la ayuda que su crédito moral les hace hallar en el ahorro ó el capital ajeno; que tal es la verdadera solidaridad, reciprocidad, cooperacion y mútua ayuda del honrado y moralizador trabajo humano. Y si este no puede existir bien considerado sin el necesario concurso de la

direccion del empresario y del auxilio del capital, claro es que la forma de cooperacion, que reúne á los obreros en hostilidad contra los mismos elementos que han de ser base de su accion fecunda, produce una constitucion ingénita, débil, enfermiza y falta de crédito y vida.

La participacion del obrero en los productos de la empresa es otra de las formas ideadas para organizar el trabajo. Repartir el producto de una industria entre los que la sostienen, tal es su base: errónea por cierto, á pesar de su aspecto de justicia y sencillez. Si todos los obreros de una industria hubieran de aguardar á la liquidacion de las ganancias de esta, á menudo dudosas, ó negativas, ó insuficientes, ¿cómo atender á sus diarias y perentorias necesidades? Con el crédito no es por regla general posible: el crédito solo le poseen, ó el capital, ó la inteligencia y aptitud probada unida á la probidad reconocida. La mayoría, pues, de los obreros, humilde y oscura, como por punto general tiene siempre que serlo, y sumados en ella los ineptos, los indolentes y los viciosos, no puede vivir del crédito que no tiene; no puede aguardar en la urgente satisfaccion de sus necesidades, á que llegue el día de su eventual participacion; y mucho menos quedar sin ella en las empresas mal aventuradas; y ha menester por tanto su retribucion, su *victus ratio* semanal ó diaria: que, si para evitar semejante obstáculo, se idease abrir una especie de cuenta corriente de anticipos reintegrables á cada obrero, ni tales anticipos serian reembolsados por quien los hiciese en los casos de empresa frustrada ó improductiva, ni en razon de este resultado seguro, se daría á cada trabajador por la mas vulgar prevision sino lo que representara el valor de su trabajo diario en un plazo no muy largo, para eludir las contingencias de enfermedad, ausencia ó muerte. Y así tendríamos constituido por la fuerza de las cosas un salario, vergonzante y disimulado, pero cierto y positivo; ó bien, si así no se hacia, vendrian á tierra todas las industrias en sus primeros ensayos.

La participacion puede otorgarse, y se otorga en efecto, á aquel operario que ascendiendo en su carrera desde aprendiz á maestro, adquiere por su inteligencia, por su asiduidad, por su estudio, una aptitud distinguida y general, para conocer y dirigir las formas del trabajo, las faenas de los trabajadores, el mecanismo técnico y económico de una fábrica ó taller, y en algunos casos sus relaciones con el mercado y con los hombres de negocios: en tal caso el operario distinguido elevase por premio justo y oportuno de sus servicios y honradez, á consocio ó coempresario del dueño ó capitalista. Y esto, que tiene lugar muchas veces, y que debe acaso repetirse muchas mas, es aliciente á la buena conducta y adelantamiento profesional de los obreros; es retribucion honrosa, material y moral á los que mas merecieron, y es tambien enlace y aproximacion útil y previsor de la clase numerosa de operarios con la clase restringida de empresarios y capitalistas; vinculo de armonia, palabra de justicia, premio de virtud, estímulo de trabajo, solucion de conflictos.

Como se ha visto, la idea del salario en la industria surge espontáneamente del exámen de las condiciones facultativas y económicas de la organizacion del trabajo. El salario, en verdad, que es la asignacion de un precio determinado á cada espacio de tiempo en cada trabajo, segun el esfuerzo personal ó aptitud que exija, ó peligros que en él se arriesguen, es la regla general de la remuneracion debida al trabajador; porque, en efecto, reúne todas las condiciones que son menester para acomodarse á la diversidad de personas, materias, ocasiones y lugares: la divisibilidad, proporcionalidad, socorro de actualidad, seguridad invariable por la percepcion inmediata del premio de la fatiga, y verdadera libertad de contratacion que en si encierra para el caso de una suspension ó cesacion de industria y para el de modificaciones voluntarias ó recíprocas que á todo momento pueden ocurrir por las mil vicisitudes que las industrias sufren, ya por razon de interés individual, ya por causas y circunstancias de interés colectivo.

Hay una forma de contrato, modificacion del salario, que ha nacido y propagádose en casi todas las industrias, y está generalizada en algunas fábricas y talleres; es la labor á destajo ó por piezas retribuidas con una cantidad alzada. Por este medio gana siempre el mas hábil y aplicado mas que aquel que no lo es tanto. Con razon, pues, la encomian ilustres estadistas como uno de los mas eficaces medios para dar solucion á varias de las cuestiones del trabajo que hoy se agitan; pero, requiriendo esta forma de contrato una aptitud especial en el trabajador, no es dable tampoco aplicarla á la suma general de los principiantes ó ineptos.

Debe, pues, concluirse que en el estado que hoy tiene la vida de las industrias y la ciencia económica, examinadas con fria razon las formas y correspondencias del humano trabajo, la libre contratacion es la regla general que ha venido á suceder á los trabajos y servicios forzados de otros tiempos: regla justa, moral, digna, para el ser libre é independiente, dueño responsable de sus acciones. Dentro de esa misma contratacion libre, la participacion (como premio y estímulo á los mas distinguidos obreros) y el salario y labor á destajo (como regla general para los demás) son los medios mas convenientes, adecuados, fecundos y justos para el desarrollo y fomento de las industrias, sin el cual perecen las tribus numerosas del

proletariado en las naciones modernas, estremeciéndose en sus sacudidas el orden social y la paz pública, y sin el cual las sociedades antiguas mantenian estancada y moribunda la poblacion, mermada además por la guerra, que era general oficio.

En los trabajos agrícolas predomina por su índole propia la participacion en la forma de arrendamientos ó aparcerias respecto de las pequeñas propiedades, en las cuales el labrador aparcerero cultiva por si mismo los campos, cuya parte de productos disfruta. En las grandes sucede además que el arrendatario ó aparcerero, ó bien el dueño mismo, conviértese á la vez en empresario, que dirige operaciones de cultivo, contratadas por salario ó como labor á destajo con sus auxiliares jornaleros. Además de estas ventajas que da á la agricultura su especial condicion, tiene tambien á favor suyo las muchas que se originan, como beneficio moral y físico, de la faena al aire libre en pequeños grupos diseminados y contemplando diariamente la naturaleza y las maravillas de las obras de Dios. Por esto dijo ya desde la antigüedad Caton el Mayor en su libro *De re rustica*: « De los labradores nacen los hombres mas robustos, los soldados mas valerosos y sufridos: la agricultura es la que da los beneficios mas honrados, mas seguros y menos expuestos á la envidia: los que en ella andan afanados no suelen dar cabida á malos pensamientos. »

(Se concluirá).

El metro internacional.

Sabido es que en los años 1868 y siguientes se reunió en Paris una comision de delegados de mas de veinte Estados de Europa y América, para estudiar la cuestion del sistema uniforme de pesas y medidas. Sin resolverla de un modo definitivo, los comisarios reconocieron que el sistema decimal francés es á un tiempo el mas racional y el mas sencillo. Sin embargo, como no tenian mision de aceptarlo, porque sus gobiernos reservaron la resolucion para mas tarde, se concretaron á mandar fabricar cierto número de tipos del metro y del kilogramo, absolutamente conformes á los prototipos depositados en los Archivos de Francia, y destinados á cada una de las naciones representadas en la comision. Aunque incompleto, este resultado fué justo motivo de orgullo para la Francia; y no obstante algunas veleidades de oposicion por parte de los delegados de Alemania, la comision rindió homenaje á los sabios franceses, decidiendo que correrian á su cargo las delicadísimas operaciones de la fabricacion de los tipos.

A primera vista esta operacion puede parecer muy sencilla; pero no es así, pues los tipos deben fabricarse con una materia inalterable al aire, al fuego, á los agentes químicos, suficientemente dura para resistir sin perder la forma á la friccion, á la presion y á los choques; y además deben ser punto menos que insensibles á las variaciones de la temperatura.

Sobre la proposicion de M. de Sainte-Claire Deville, el cuerpo adoptado porque reúne las múltiples condiciones exigidas, es una aleacion de platina y de iridio. Estos metales, raros y preciosos los dos, no se liquidan sino bajo la influencia de una temperatura excesiva, casi imposible de obtener por la combustion de los carbonos de piedra ó de leña. Se necesita apelar al foco de calor mas poderoso que se conoce; la llama del gas hidrógeno activada por una corriente de oxígeno puro.

Las operaciones de aleacion de la platina y del iridio en cantidad suficiente para la fabricacion de la totalidad de los tipos, se acaban de emprender en el Conservatorio de Artes y Oficios, bajo la direccion de M. Tresca, primero por porciones de 80 á 90 kilogramos, y luego por la refundicion de estos lingotes en una masa única de 250 kilogramos.

El aparato imaginado para esta operacion, que se figura en nuestro dibujo, es un crisol oblongo de tierra refractaria, con tapadera, y abierto por dentro en forma de bóveda para concentrar el calor. La tapadera está atravesada perpendicularmente por siete soportes con puntas de platina introducidas en la masa de la tapadera, y que rematan con dos picos. Por uno de estos picos se escapa la corriente de hidrógeno que traen los conductos de la villa por tubos de cautchú, y por otro, la de oxígeno que viene de un gasómetro especial.

Tres cuartos de hora despues que se ha inflamado el gas, la platina y el iridio puestos en fragmentos en el crisol se hacen líquidos y se mezclan; la aleacion forma, segun la expresion técnica, un baño metálico de un blanco deslumbrador, que con dificultad puede mirarse sin anteojos de cristales azules ó neutros. La temperatura se eleva entonces á cerca de 2,400 grados.

El mas curioso efecto se produce cuando para concluir la operacion dando al baño las proporciones que se quieren de los metales, el operador empuja al crisol largas hojas de platina que se hacen líquidas casi instantáneamente proyectando vivas chispas y resplandores verdaderamente fantásticos.

Hora y media basta para determinar la fusion completa. Una vez que se ha enfriado, la aleacion se pre-

senta bajo la forma de un lingote blanco plateado, de superficie desigual.

El buen éxito de esta operacion, cuyas dificultades, que son muy grandes, se aumentaron con ciertas exigencias, honra á los sabios franceses, y entre otros al eminente sub-director del Conservatorio de Artes y Oficios.

A esta operacion de la constitucion de la materia primera de los tipos, seguirá el corte del lingote en hojas, de las cuales se sacarán las barras de formas especiales y los cilindros del peso de un kilogramo, destinados á las naciones extranjeras. El largo exacto del metro y el peso absoluto del kilogramo, se determinarán con cálculos precisos, con instrumentos de precision de una delicadeza extremada y con precauciones infinitas.

P. L.

Ermenonville.

A consecuencia de la muerte de M. de Girardin, se va á poner en venta una de las mas bonitas propiedades de las cercanias de Paris, el palacio y parque de Ermenonville. ¡Qué de recuerdos en esos sitios variados, á orillas de esos arroyos, á la sombra de esos árboles seculares! Para los parisienses ha sido siempre, desde hace un siglo, uno de los paseos predilectos.

Con efecto, la celebridad de esta posesion es de los años 1763, cuando pasó á manos de M. René de Girardin, abuelo del que acaba de morir. Este marqués de Girardin era de origen italiano, de los *Gherardini* de Florencia. Hombre de mucho talento, amaba con passion la bella naturaleza. Seguramente la habria inventado si no hubiese existido, y de hecho la inventó en Ermenonville pasando del proyecto al ejemplo, pues escribió sobre la materia un libro que se titula: *De la composicion de los paisajes, ó de los medios de embellecer la naturaleza cerca de las habitaciones, reuniendo lo útil con lo agradable*.

Ermenonville es pues una obra de sus manos.

Cuando él hizo la adquisicion encontró un castillo desmantelado, con pantanos, zarzas y arenales; y el marqués cambió los pantanos en un hermoso lago, sembrado de islas, las espinas en verdes enramadas, y el castillo en un hermoso palacio, sin quitarle el carácter. De todo sacó partido, hasta de las arenas, los guijarros y las peñas, pues reunió esto en un solo punto y formó el desierto cuya aridez forma tan gran contraste con las otras dos partes del inmenso jardin-paisaje que rodea el palacio, el parque grande y el pequeño, llenos por todas partes de sorpresas. Aquí es una gruta con su cascada, allí una ruina, mas allá una casa rústica, luego un templo, un altar, un sepulcro.

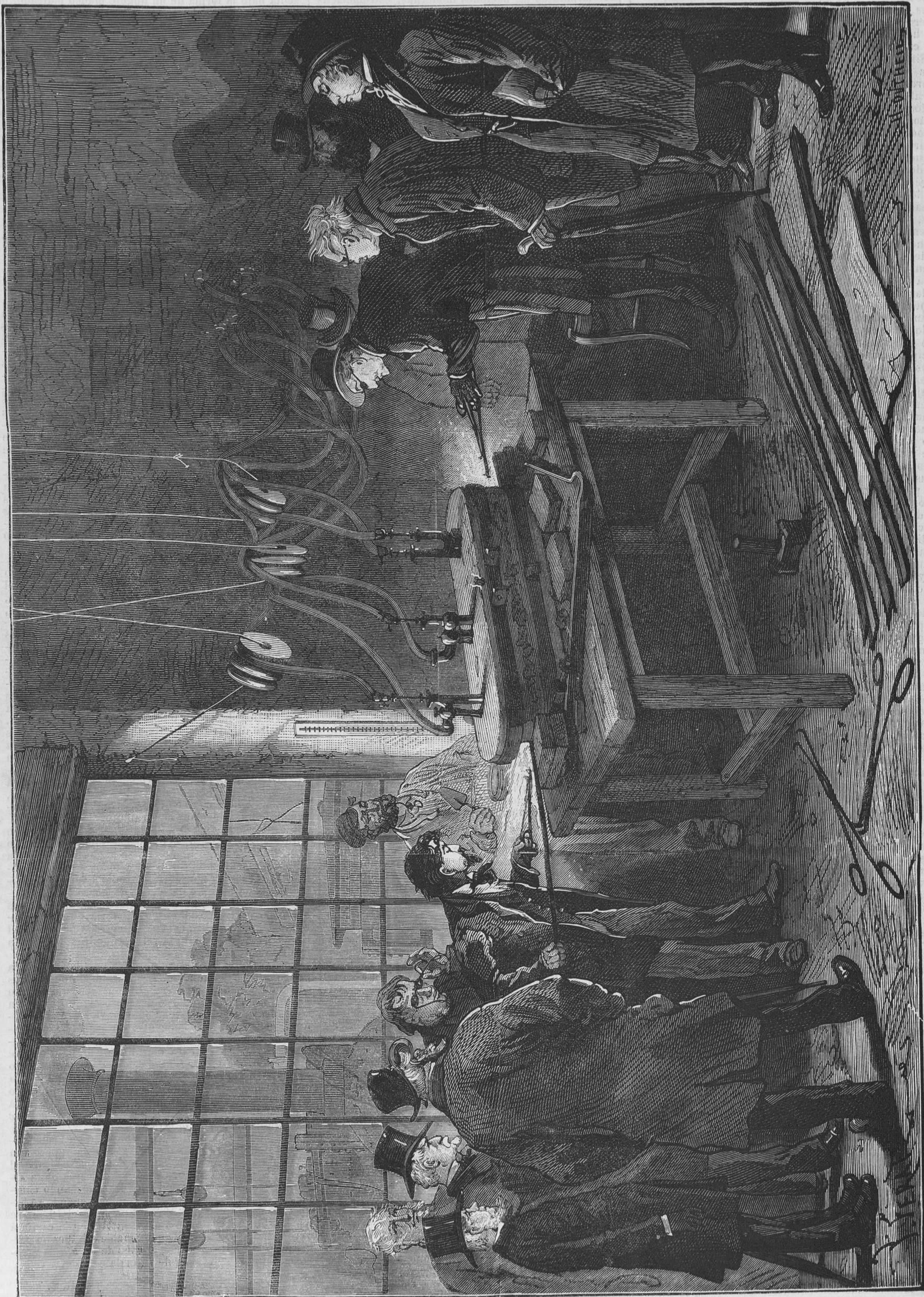
Nuestro dibujo representa algunos de esos curiosos monumentos. A la izquierda está la *Torre de la Bella Gabriela*, elevada en recuerdo de una corta aparicion que hizo en Ermenonville la bonita y poderosa duquesa, acompañada del rey Enrique. A la derecha está el *Templo de la Filosofia*, dedicado á Miguel Montaigne, pequeño edificio con columnas, levantado en una posicion dominante y hoy casi ruinoso.

Una trasformacion tan extraordinaria de un terreno naturalmente ingrato, debia hacer mucho ruido y lo hizo. Durante largo tiempo no se habló mas que de la obra del marqués de Girardin, y todos á porfía la visitaban. El emperador José II acudió á verla y Gustavo III rey de Suecia; así como despues Maria Antonieta y Napoleon I, para no hablar mas que de testas coronadas. El guarda enseña todavia en el parque grande, á corta distancia de la entrada principal, el banco en que se sentó la reina, mientras la ofrecian madrigales y ramilletes.

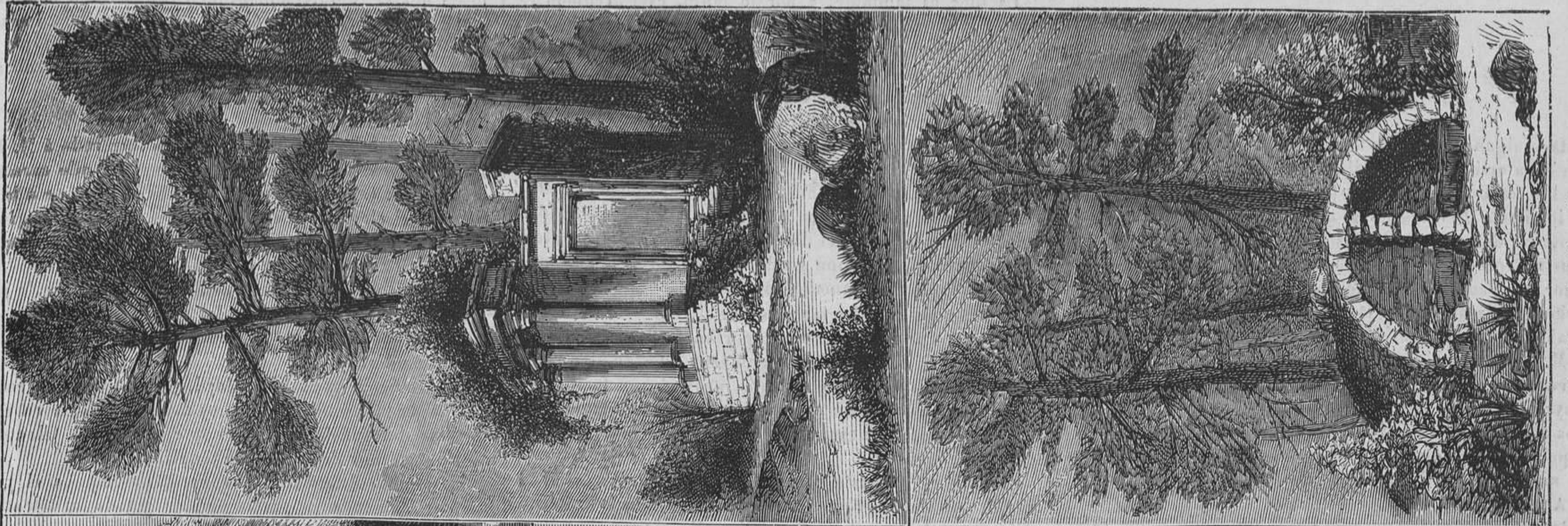
Pero lo que puso el colmo á la popularidad de la posesion de Ermenonville, fué la estancia de algunas semanas que hizo en ella J. J. Rousseau, que parece fué allí á morir. Su cuerpo descansó algun tiempo en la tumba que aun existe. Como se ve en nuestro dibujo, esta tumba se encuentra en la *Isla de los Alamos*, en el fondo del lago del parque grande. Es de estilo antiguo. En su cara meridional, un bajo-relieve representa una mujer sentada, teniendo en una mano un tomo del *Emilio* y sosteniendo á un niño con la otra. En medio del fronton se lee la divisa del filósofo de Ginebra: *Vitam impendere vero*, y en la otra cara del monumento esta inscripcion: *Aquí yace el hombre de la naturaleza y de la verdad*.

El pabellon que habitó J. J. Rousseau en Ermenonville, estaba cerca del palacio. Ya no existe; pero aun se ve en el desierto la cabaña donde descansaba al volver de sus paseos por el bosque, y cerca de la aldea, la casita que el marqués de Girardin mandó construir para el filósofo, y que se concluyó cuando ya habia muerto. El marqués, fiel á la memoria del hombre que con orgullo llamaba amigo, instaló en la casita á Teresa Levasseur; pero la abominable criatura no permaneció allí largo tiempo; al cabo de un año la arrojaron del pais por causa de su mala conducta.

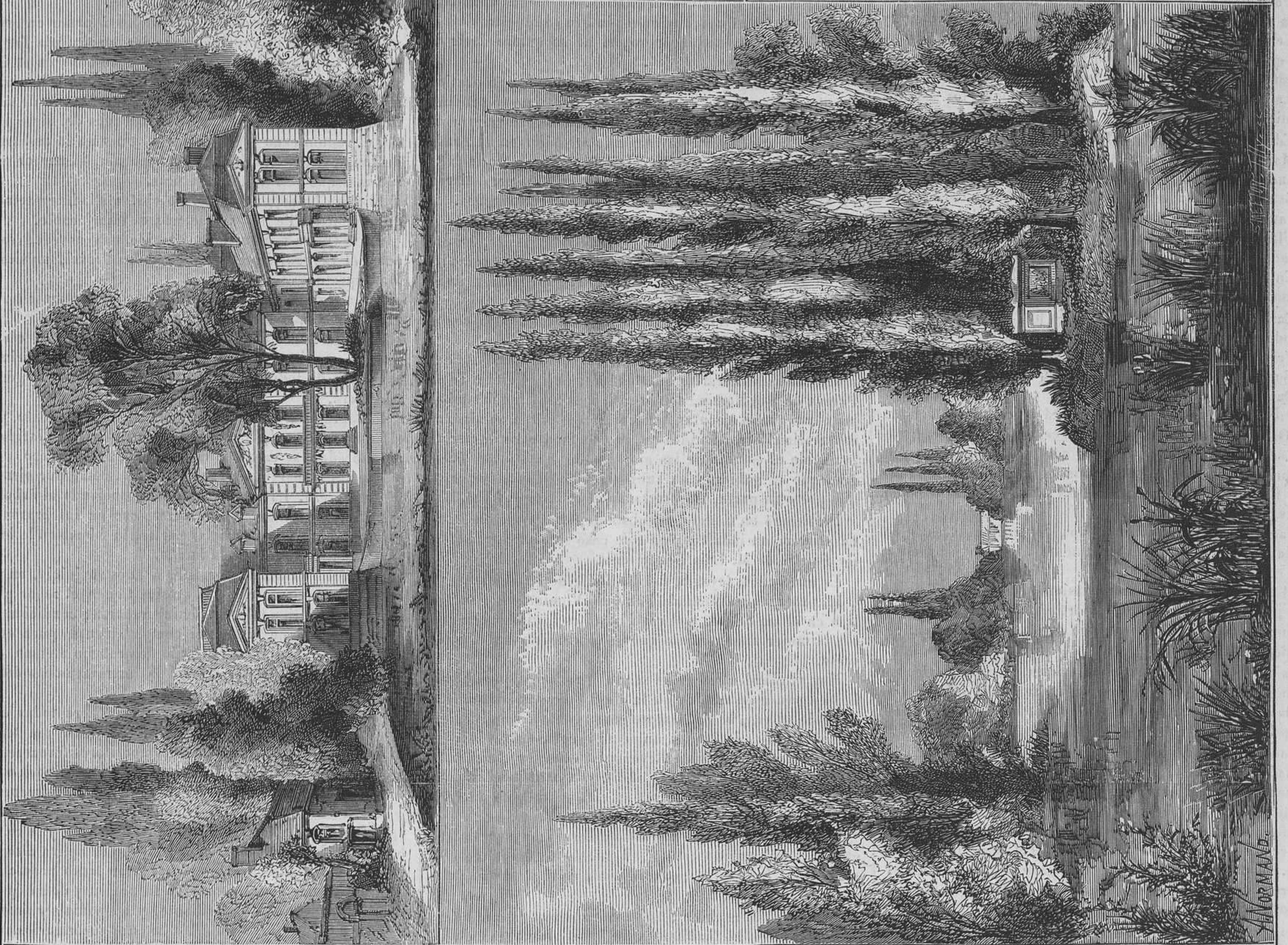
R. S.



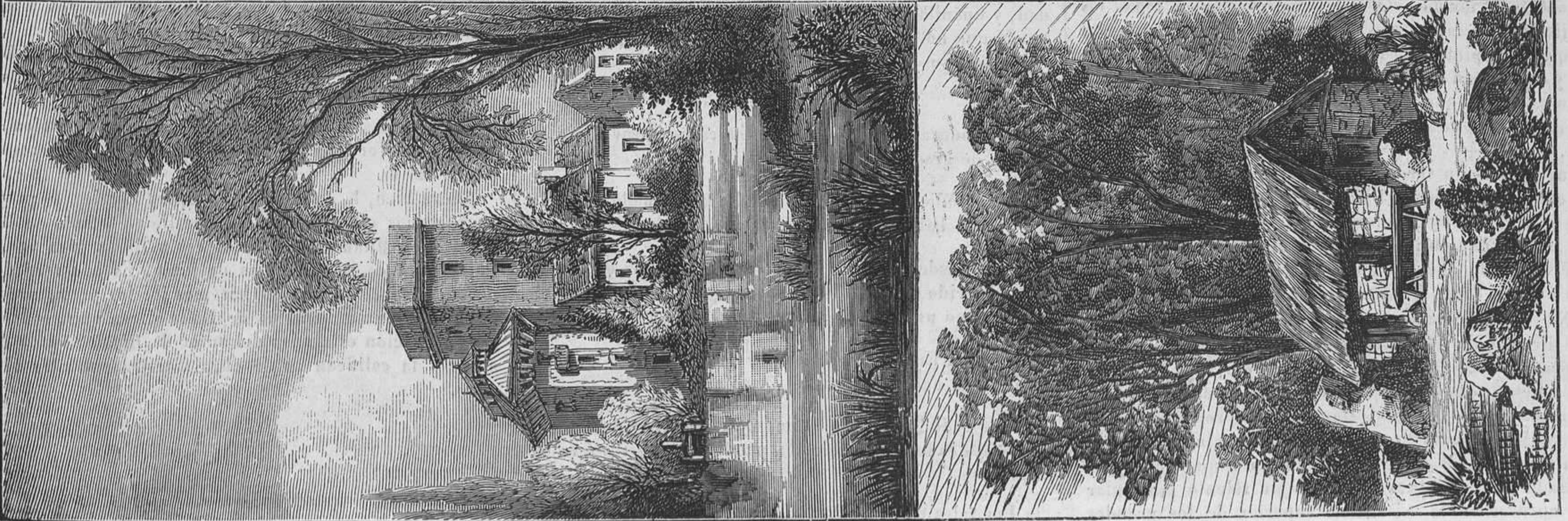
CONSERVATORIO DE ARTES Y OFICIOS. — Fundición del metro internacional destinado á servir de tipo para las potencias extranjeras que han adoptado el sistema de pesas y medidas de Francia.



Templo de la Filosofía.
Gruta del reposo.



PALACIO DE ERMENONVILLE.
Isla de los Álamos con la tumba de J. J. Rousseau.



Torre de la Bella Gabriella.
Cabaña de J. J. Rousseau.

Revista de Paris.

Hace algunas semanas hablamos á nuestros lectores de una obra artística que se iba á intentar en Paris con todas las condiciones propias para asegurar su buen éxito. La iniciativa de este trabajo magno se debía á M. de Chennevières, director de Bellas Artes, y el ministro M. de Fourtou aprobó el proyecto que consistía en el ornato interior del Panteon, uno de los grandes monumentos que hermosean la capital de la Francia, tan rica en edificios notables de todos los estilos y de todas las épocas. El plan de M. de Chennevières consistía en dedicar la iglesia á la reproduccion de todos los principales episodios que constituyen la vida de Santa Genoveva, patrona de Paris, cuadros acompañados por la representacion de los actos correspondientes á otras cuatro grandes figuras de la historia nacional, Clodoveo, Carlo Magno, San Luis y Juana de Arco.

Poco tiempo ha transcurrido desde que salió á luz esta idea y recibió la aprobacion ministerial que merecia, y sin embargo, ya está publicado el programa de los asuntos que se han de tratar, con los nombres de los artistas encargados de hacer las pinturas.

La historia de Santa Genoveva comprende los asuntos siguientes :

Educacion y vida pastoril de la santa.

Marcha de Atila sobre Paris : Santa Genoveva tranquilizando á la multitud contra los temores de la invasion.

Santa Genoveva en medio de los horrores del hambre durante el sitio de Paris, repartiendo comida al pueblo.

Ultimos instantes de la santa : Santa Clotilde presidiendo á su entierro en la iglesia de los Santos Apóstoles.

En cuanto á Clodoveo, se resume su historia en su bautismo y en el voto que hizo en la batalla de Tolbiac.

Carlo Magno aparecerá coronado por el papa Leon III, y rodeado de sabios y de guerreros.

Veremos á San Luis, administrando justicia, fundando la Sorbona y el Hospicio de Quinze-Vingts, y prisionero de los sarracenos.

Por último, Juana de Arco estará representada delante de Orleans, en Reims y en su cárcel.

Los artistas á quienes se han confiado estas obras son de primer orden. Bástemos decir que entre ellos se cuentan Gerôme, Meissonier, Cabanel, Lehmann, Puvis de Chavannes, etc.

Tambien habrá esculturas, una docena de estatuas de santos y santas confiadas igualmente á artistas de fama y que completarán el ornato.

El gasto considerable que ocasionará la realizacion de este grandioso proyecto, se repartirá entre los cuatro presupuestos mas próximos con que cuenta la administracion de Bellas Artes.

Es evidente que la pintura histórica necesita y exige en Francia una proteccion eficaz, si no se quiere que la llamada de género monopolice completamente el arte contemporáneo.

Con efecto, ¿qué vemos en la Exposicion abierta en la actualidad en el palacio de los Campos Eliseos? ¿Qué representan esos miles de cuadros expuestos al público? Multitudes de retratos, multitudes de escenas familiares, indiferentes siempre como asunto, en suma, una inmensa coleccion de viñetas trazadas con pincel é iluminadas al óleo. Aquí y acullá alguna composicion de argumento mas severo ; pero lo que se llama pintura histórica brilla, como se dice en francés, solo por su ausencia.

No es esto decir que falte talento en los artistas ; muy al contrario, muchos de esos cuadros rennen todas las condiciones de las obras de mérito ; y así declaran en alta voz que si el pintor no cultiva otro género es porque teme, y quizás con razon, que sus lienzos no saldrian jamás de su estudio y que la admiracion que pudieran excitar en las exposiciones, pecuniariamente hablando, seria estéril.

Muy distinto en verdad es el resultado que se alcanza con esas composiciones ligeras. Los vendedores de cuadros se las disputan, porque saben que su colocacion es muy fácil, y que obtienen siempre buen precio.

Hé aquí por qué los pintores de Paris se convierten poco á poco, como si dijéramos en pintores de gabinete.

¿No es verdaderamente una decadencia?

El director de Bellas Artes, M. de Chennevières, lo ha comprendido así y procura poner remedio.

Despues de haber propuesto el ornato del Panteon y del palacio de la Legion de Honor, ahora propone que uno de los premios de la Exposicion anual de pintura consista en proporcionar á los jóvenes pintores que hayan demostrado por sus obras expuestas un talento particular para aprovechar la enseñanza superior de los grandes maestros clásicos, los medios de ir á Roma á estudiar

allí durante tres años, las obras maestras consagradas por la admiracion de los siglos.

La idea es laudable, y por lo tanto, está aceptada ya por el gobierno.

Cada año el jurado de la seccion de pintura designará un pintor de menos de treinta y dos años de edad, que en su concepto sea digno de aquella recompensa.

El artista premiado tendrá una pension anual de cuatro mil francos y deberá enviar cada año á la direccion de Bellas Artes una obra que represente los resultados de sus estudios. El primer envio se compondrá de un cuadro de dos figuras ; el segundo de una copia de algun cuadro célebre designado por el director de Bellas Artes, y el tercero de una composicion en la cual entrarán por lo menos tres figuras del tamaño natural.

No sabemos qué elogiar mas : si el celo y la solicitud por el arte que demuestra tan oportunamente M. de Chennevières, ó la decision de un gobierno que tan bien comprende la utilidad de todos estos proyectos y facilita su ejecucion por todos los medios posibles. No dudamos que á tan ilustrada y eficaz proteccion han de corresponder los mejores frutos.

Lástima es que este mismo sistema de proteger en el arte lo que tiene carácter serio, no se aplique ó trate de aplicarse á la literatura dramática. No menos abundantes que en las exposiciones de pintura se muestran en el teatro los cuadros de género, si no se quiere decir de mal género.

Y sin embargo, aunque rara vez, hemos tenido ocasion de observar en estas revistas que siempre que se produce un ensayo de buenas condiciones literarias, encuentra un éxito favorable. Quizás no llama la atencion en el grado extraordinario que la produccion corriente ; pero su éxito de buena ley demuestra que si los escritores persistieran en esa via, conseguirian al fin su debida recompensa.

Justamente esta semana tenemos otra prueba.

Un aficionado á la poesia, M. Luis Denayrouse, ha escrito con el título de la *Bella Paula*, una bonita comedia en un acto y en verso, que se ha estrenado noches pasadas en el Teatro Francés y ha sido aplaudida.

Hablando con verdad, era un juguete cómico ya conocido.

Durante el invierno, M. Ballandé tiene organizadas unas funciones mas literarias que teatrales en la Gaité ó en la Puerta de San Martin, donde se hacen conferencias sobre las obras que se ejecutan, pertenecientes por lo regular, al repertorio clásico. La idea es tan oportuna para despertar la aficion al estudio de las grandes obras del teatro antiguo, que el gobierno ha subvencionado á esta empresa, que por otra parte, merece tambien el favor público.

De tiempo en tiempo, no obstante, se representa alguna produccion inédita, y en este caso se encuentra la *Bella Paula*, de M. Luis Denayrouse.

Es una bonita leyenda del Mediodia de Francia.

La protagonista llamada Paula de Vignier, vivió en Tolosa en el siglo XVI, y el rey Francisco I, dijo de ella que era la mujer mas hermosa que se habia visto en el universo.

Muy extraordinaria debia ser su hermosura, puesto que llegó á poner en revolucion la ciudad que habitaba. Delante de su casa habia siempre grupos de curiosos, y cuando salia á la calle llevaba un séquito como una reina.

Su esposo, el señor de Reynaguet, consejero en el parlamento de Tolosa, se irritó al fin con aquella adoracion permanente de que era objeto su cara mitad, y la encerró bajo llave.

El cielo de la ciudad pareció nublarse con esta determinacion del marido celoso ; el pueblo se amotinó, y el consejo celebró sesion extraordinaria en el Capitolio para resolver el asunto.

Poco duró la reunion : todos convinieron en que no se debia privar á los habitantes de la vista de aquella deidad, y unánimemente pronunciaron en este sentido la sentencia que notificaron al señor de Reynaguet.

Hé aquí su contenido traducido en humilde prosa :

« Considerando que la dicha señora es un prodigio de virtud, de gracia y de belleza ;

» Que nadie pone en duda que ha trastornado el juicio á todos los habitantes de Tolosa ;

» Que desde el dia de su encierro, el rumor de que su celoso marido pretende secuestrarla para siempre se considera como una calamidad pública ;

» Que un barrio muy tranquilo hasta hoy está agitado de dia y de noche con gritos y clamores ;

» Que reducidos á la última desesperacion, los admiradores de la beldad encerrada, pueden entregarse á actos culpables ;

» Por tales motivos, gravísimos todos, el consejo ordena por unanimidad que á contar del dia de hoy, Paula de

Reynaguet debe pasearse en público dos veces por semana ; y además, para que no se figure su anciano y feo esposo, que se le quiere humillar poniéndole al lado de su joven consorte, no se le obligará á acompañar á la dama, y esta elegirá para ello al señor que guste, si es que encuentra alguno digno de ser distinguido con semejante honra. »

Esta es la singular leyenda que ha inspirado á M. Luis Denayrouse su linda comedia, que en el fondo carece de argumento. Ciertamente es que un page hace la corte á la dama y es el elegido para acompañante en los paseos forzosos ; pero esta apariencia de intriga está trazada con suma delicadeza y no tiene nada de comun con el realismo de que hoy se hace gala. A nadie puede ocurrírsele proscribir del teatro el juego de las pasiones, que es su elemento fundamental, y lo ha sido desde que se creó el drama moderno.

La protagonista es Mlle Lloyd, y con decir que realiza el tipo de la leyenda, habremos hecho su elogio en cuanto á las dotes físicas. Por lo que hace á su talento de actriz, está por desarrollarse todavia.

En cambio Mlle Sarah Bernhardt desempeña el papel de page con toda su gracia poética y todo su talento de costumbre.

El teatro del Vaudeville ha vuelto á poner en escena una obra de las mas inferiores de Sardou titulada *Les Ganchaches*, que se estrenó hace diez ó doce años en el Gimnasio. El autor ha querido presentarnos una coleccion de *topos*, que tal es la traduccion mas aproximada de su título, y aunque algunos, como el marqués del siglo pasado, el republicano feroz y el *bourgeois* de la monarquía de Luis Felipe, no carecen de colorido, la mayor parte son mas que retratos, caricaturas.

El éxito ha sido mediano, no obstante la interpretacion que por parte de algunos actores es inmejorable.

En la Opera Cómica hemos tenido una novedad en un acto, *el Cerezo*, libretto de M. Jules Prevel, música de M. Duprato.

La intriga de esta opereta ha ofrecido al compositor bonitas situaciones de música ligera.

Se trata de un labrador jugueton que hace la corte á una moza robusta. Por supuesto, está casado, primera condicion de todo argumento dramático, sea del género que fuere.

La labradora está celosa ; pero afortunadamente para el honor conyugal, la moza cansada de las familiaridades del labrador, se casa con un aprendiz de jardinero.

Hay sin embargo, escenas atrevidas, como por ejemplo la del cerezo. La muchacha está despojando al árbol de su fruto, y al saltar de la escalera cae en los brazos del galan que la espia por todas partes, lo mismo en la huerta, que en la casa ó en la fuente.

Su mérito principal consiste, á nuestro juicio, en que tanto el argumento como la música tienen el sabor picaresco de la antigua ópera cómica francesa ; condicion que se ha perdido de vista casi completamente, pues en la actualidad ó se escribe en estilo de oratorio alemán, ó se abandona el compositor á todas las extravagancias del estilo grotesco.

M. Duprato es autor de pocas obras ; pero todas ellas acusan un talento que se complace en buscar esa sencillez ya perdida de los antiguos compositores franceses.

Es además amante de la melodia, y su imaginacion posee suficiente caudal para no caer en las reminiscencias.

Ahora bien, como estas cualidades no son las que se aprecian hoy, le llaman compositor anticuado y la crítica le trata con cierto desden, porque no se aplica á seguir el camino trillado en donde encuentran tanto provecho y fama los demás compositores de su nacion y de su época.

El desempeño no es brillante, y no podia ser de otro modo, confiado como lo está, á artistas secundarios.

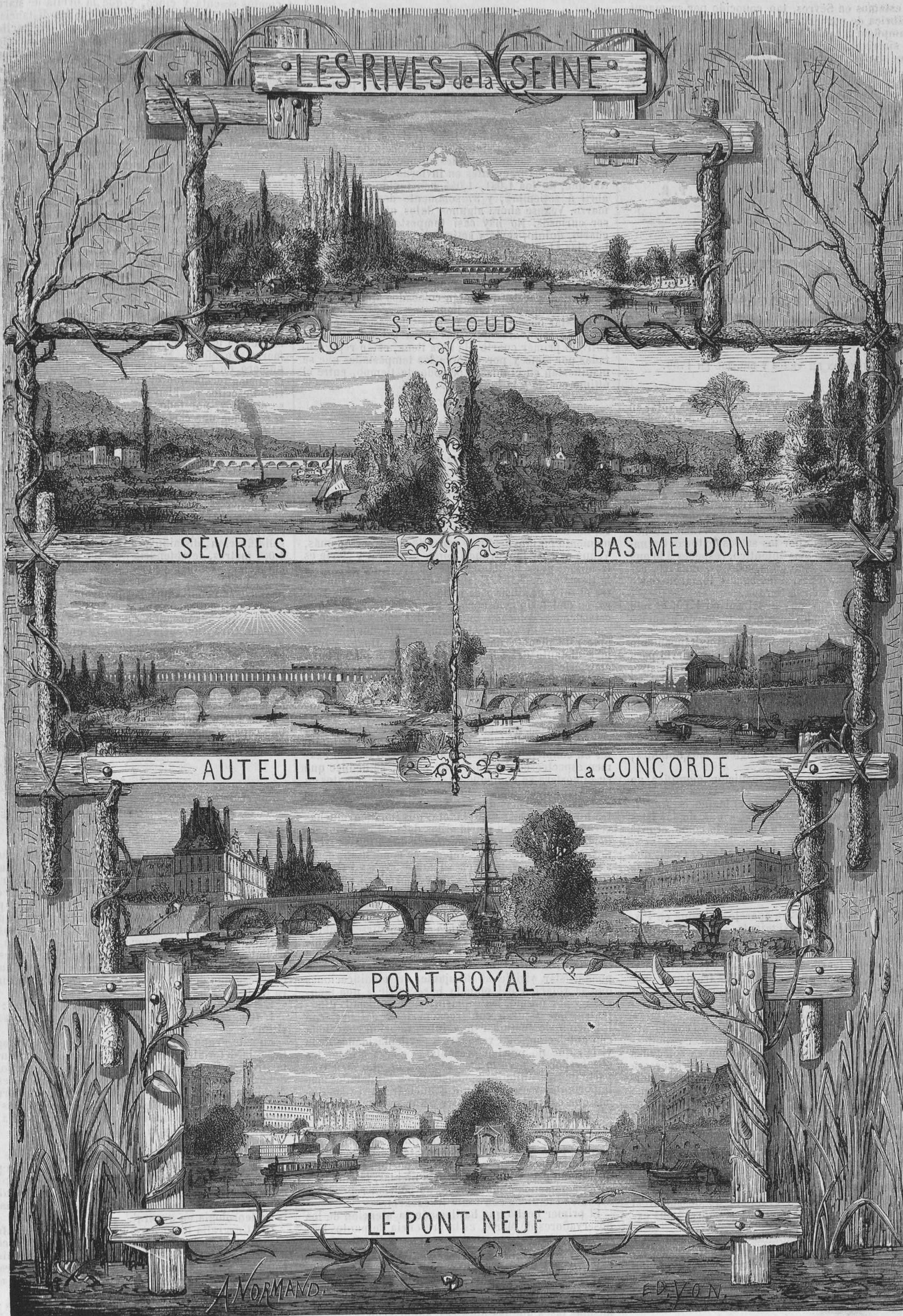
En el mismo teatro de la Opera Cómica vamos á tener próximamente una audicion interesante.

Verdi ha escrito una misa de *Requiem* que ha debido cantarse el 22 de este mes en Milan, para el aniversario de la muerte de Manzoni.

Los principales artistas encargados de su ejecucion son las señoras Teresina Stoltz y Waldmann y los señores Caponi y Maini.

Ahora bien, la empresa de la Opera Cómica se propone hacernos oír esta obra de Verdi, en cuanto se haya cantado en Milan y los artistas estén libres para venir á Paris, esto es, á principios de junio. Es una verdadera novedad, sobre la cual no haremos juicios prematuros, á pesar de que las noticias de Italia dicen que producirá gran sensacion esta misa del autor de *Rigoletto* y de *Ermanni*, y la califican ya de obra maestra entre las de su clase.

MARIANO URRABIETA.



LA CORRIENTE DEL SENA. — Viaje pintoresco por sus orillas.

Ya estamos en Sèvres, tan conocido por su magnífica fábrica de porcelanas.

Champfleury, tan hábil en el arte de la cerámica, reina sin rival, y turbada solamente por los parisien- ses que van en busca de su sabrosa fritada.

Las dos orillas del Sena no son desde Saint-Cloud á Sèvres sino una decoracion espléndida de verdor, un admirable panorama que parece que no tiene fin.

En este momento un pilluelo grita desde una verja: — ¡Suresnes!

Ya hemos llegado al término de nuestro viaje de exploracion, que, aunque menos peligroso que el emprendido por Livingstone, sus etapas son otras tantas maravillas que nos hacen evocar no pocos recuerdos.

P. B.

BOLETIN

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

LA CONJUNCION DE VÉNUS Y DEL SOL EN 1769.

La Asamblea nacional de Francia acaba de votar en una de sus últimas sesiones, un crédito destinado á los gastos que ocasionen las observaciones que han de ejecutarse en el mes de diciembre próximo, con motivo del paso del planeta Vénus sobre el disco del sol.

Los astrónomos encargados de estos trabajos están ya en camino para una estacion muy distante, Pondichéry, tal vez, ó alguna isla del Océano Pacífico.

Con este motivo el *Journal des Débats* cuenta algunas anécdotas á propósito de las observaciones hechas en el siglo último por los sabios de todas las naciones; pero el relato mas auténtico, respecto á lo que sucedió hace mas de cien años, esto es, en 1769, recuerda las exploraciones, á las cuales tomaron parte los astrónomos de toda la Europa.

La conjuncion de Vénus y del sol en 1769, es uno de los fenómenos que ha dejado un recuerdo precioso en la historia de la astronomia.

Esta observacion, que se verificó simultáneamente en ocho ó diez puntos distintos del globo, sirvió para fijar por medio del cálculo de la paralaxis terrestre, la distancia admitida por la ciencia que existe del sol á la tierra.

28,984 radios terrestres que equivalen á 38.230,496 leguas de á 4,000 metros, ó sean 152.922,000 kilómetros.

En esta época tuvo lugar el primer viaje que emprendió uno de los navegantes ingleses mas notables; nos referimos á James Cook.

Algunos detalles de esta expedicion científica no dejan de ser interesantes.

El gobierno inglés dispuso que el buque el *Endeavour* trasportara á los astrónomos á una de las islas del Océano, que era el punto designado como el mas favorable para la observacion.

Un subteniente de marina llamado James Cook, que recibió entonces el grado de teniente de navio y que habia demostrado una gran capacidad en cuantas comisiones se le confiaron, fué elegido para mandar la embarcacion.

El 26 de agosto de 1768 se aparejó el buque en Plymouth; y el 26 de enero siguiente, el *Endeavour* doblaba el cabo de Hornos; siete semanas despues, los fenómenos esperados con tanta ánsia por los astrónomos de Europa, fueron observados en excelentes condiciones bajo el magnifico cielo de los trópicos.

Cuando Cook concluyó de reconocer el bonito archipiélago, al cual dió el nombre de islas de la Sociedad, abandonó este delicioso sitio.

Entonces se creia que debia de existir un continente austral, y creyéndose Cook llamado á hacer este descubrimiento, estuvo surcando las inmensas soledades del mar austral durante siete semanas; primero se dirigió al Sur, y despues, cambiando de rumbo, marchó hácia el sudoeste, sin percibir tierra, hasta que al fin, el 6 de octubre, fué señalada una costa. Aunque la tripulacion del *Endeavour* prorumpió en gritos de triunfo, esta alegría fué de corta duracion, porque la tierra que habian visto y que creian ser una parte del continente austral desconocido todavia, no era sino la que habia descubierto en 1642 un holandés: la Nueva Zelanda.

Ya sabemos que mas adelante Cook, emprendió los mas brillantes viajes, con el objeto de descubrir el famoso continente que se ocultaba siempre á sus exploraciones.

La obstinacion de este notable navegante de buscar un continente, estaba fundada en la opinion que tenían algunos teóricos de aquella época, que creian que el equilibrio del mundo terrestre no era posible sin la existencia de un nuevo continente hácia el polo antártico.

* * *

LA LUNA Y LAS TEMPESTADES.

M. Marchand, de Fécamp, trata de fijar la influencia que ejerce la luna en el tiempo. En la Memoria que al efecto ha redactado, vemos que las tempestades que tuvieron lugar en Francia, entre París y el canal de la Mancha desde 1785 á 1872, se elevaron á 1,081.

De estas tempestades, 1,044 tuvieron lugar en las seis lunaciones que siguen al equinoccio de la primavera, porque las tempestades en nuestros climas son mucho menos frecuentes en invierno que en verano. Así que, de los 1,081, 1,044 han tenido efecto desde abril á setiembre, y 37 solamente desde octubre á marzo. Véanse ahora algunos datos que no dejan de ser curiosos. No hay casi tempestades en los dias cuarto, quinto, sexto y sétimo de una lunacion, ni en los dias 11, 12, 16, 17, 22, 24 y 25. El segundo, 10, 14, 21 y 28 de cada una de las seis lunaciones que siguen al equinoccio de primavera, son las épocas en que son mas frecuentes las tempestades. Los dias que no hay tormentas, parece que están colocados simétricamente á cada lado de la luna llena.

De estas observaciones resulta además que el número de tormentas que descargan á igual distancia entre el primer cuarto y la luna llena, están representadas por siete y por catorce las tempestades que se manifiestan en el mismo período de tiempo, entre el último cuarto y la luna nueva.

* * *

EL PLANETA MARTE.

Marte es despues de la luna el astro mas conocido de todos. Vénus es el que está mas próximo á nosotros, pues llega á diez millones de leguas de la tierra, mientras que Marte está á catorce millones, en el momento en que está mas cerca de nosotros. Además, Vénus es casi tan grande como la tierra, y Marte es la mitad, pues su diámetro es de 1,634 leguas y el de la tierra es de 3,184. Cuando Vénus está colocada entre el sol y nosotros y se halla mas próxima á la tierra, su emisferio es oscuro, y por el contrario, cuando está llena y colocada mas allá del sol, y por consiguiente mas distante; el mismo resplandor que despide este planeta impide que se le distinga. Marte, mas distante del sol que nosotros, nos presenta su emisferio mas claro en el momento en que está mas cerca de nosotros, como sucedió en el año último; y en esta situacion fué cuando los astrónomos pudieron observarle fácilmente y trazar cartas bastante detalladas.

Marte posee una atmósfera menos espesa que la nuestra, pero suficiente para constituir á sus habitantes en condiciones análogas á las nuestras. Del examen espectroscópico que se ha hecho, se deduce que su atmósfera se compone de los mismos elementos en que vivimos: oxígeno, hidrógeno, azoe y vapor de agua. Cuando estas dos atmósferas se interponen entre nuestra mirada y el planeta, nos impiden muchas veces distinguir con claridad los detalles de su superficie, como sucede particularmente durante los inviernos de Marte, en que los vapores se condensan, como sucede entre nosotros, en su atmósfera; y esta circunstancia explica la falta de conformidad aparente que resultan de ciertas cartas geográficas, y de no haberse fijado de una manera uniforme los límites de los mares y de los continentes por las personas que le han observado. A esta causa debe añadirse tambien la diferencia que puede resultar en la apreciacion de la perspectiva, el efecto que produce la esfericidad del disco, la corta duracion en que un mismo espacio puede estar visible al dibujante, las modificaciones que la rotacion del planeta hace sufrir á una mancha; y por último, los caprichos de los mismos dibujantes, que figuran con frecuencia los detalles, con intencion de justificar una interpretacion concebida con antelacion, y tal vez ciertas particularidades de la vision que no pueden presentarse claras á todos los observadores; pero lo mas esencial es que la mayor parte de estos dibujos concuerdan en los detalles mas importantes y que vengan á confirmar tal vez las dudas que concibieron Schröeter y Kaiser, que atribuian las manchas del planeta á simples fenómenos atmosféricos. Segun la observacion hecha por Webb, es suficiente que estos dibujos coincidan sobre muchos puntos, para que se admita la existencia de los detalles que representan, porque no es posible explicar de otro modo esta coincidencia. Las nieblas, las nubes y otros fenómenos atmosféricos, no podrian reproducir aspectos idénticos con tanta frecuencia.

El primer hecho que ha llamado la atencion de los observadores de Marte, es la presencia de puntos brillantes en las regiones polares. Herschell y Cassini I, los describieron en 1672, y Herschell lo atribuia ya á depósitos de hielo, cuya extension estaba en relacion con la marcha que observan las citaciones en el planeta. Aquí existe ya un punto de analogia entre Marte y la Tierra. Las estaciones de Marte presentan las mismas fases que las nuestras, aunque con la diferencia que el año de Marte es casi doble al nuestro, pues tiene seiscientos ochenta y siete dias en lugar de tres-

cientos sesenta y cinco, y que la órbita de Marte es mas excéntrica; de aquí resulta que las distancias de Marte al sol, á consecuencia del calor que recibe de este planeta, varia mucho en el curso de un año. El dia de Marte es un poco mas largo que el nuestro, porque tiene 88,642 segundos en lugar de 86,164, y el año es de seiscientos sesenta y ocho dias. Estas condiciones cambian un poco el aspecto de las estaciones; tambien los cascos de los polos están mas cargados de nieve durante el invierno y se funden mas lentamente en verano. Cada estacion de Marte tiene de duracion casi seis meses. El calor y la luz son proporcionalmente la mitad mas débil que en la tierra, y el disco del sol es vez y media mas ancho.

Además de estas manchas brillantes de las regiones polares, en la superficie del planeta aparecen manchas rojas que representan los continentes y manchas verdes que representan los mares. Kaiser, niega todavia que tengan este último color, y así como Herschell II cree que es efecto de contrastes, y segun él, todas estas regiones aparecen con un color gris. Sin embargo, este color verde ó azul oscuro ha sido advertido por todos los observadores, y segun todas las apariencias, se debe á la presencia del agua en la superficie del planeta.

Al comparar M. Estanislao Meunier los mares de Marte con los océanos terrestres, aquí es en donde encuentra una prueba de la antigüedad relativa de los mares. En efecto, M. Proctor ha observado un gran número de canalizos largos y estrechos, y mares de la misma forma que el *cuello de una botella* que han sido descritos tambien por todos los *geógrafos* ó como se dice hoy, por todos los *areógrafos*. De modo, que si se forma una carta marina tal como las del Océano Atlántico boreal y se trazan curvas horizontales sucesivas, formando profundidades mas ó menos grandes, se reconoce que estas curvas tienden de una manera progresiva á limitar zonas de forma cada vez mas prolongadas; y á 4,000 metros, por ejemplo, se obtendrán otras muy parecidas á las de los mares de Marte de que habla M. Proctor. De aquí resultaria que suponiendo que el agua del Atlántico, absorbida por masas profundas que en la actualidad están en via de solidificacion, disminuyera el nivel de este Océano á 4,000 metros, se obtendria á la vez una gran superficie menos encubierta por el agua y una forma estrecha y prolongada del mar, es decir, exactamente en las mismas condiciones que presenta Marte.

Los continentes de Marte cubren tambien mas superficie que sus océanos, que son verdaderos Mediterráneos. Otra diferencia se observa entre este astro y la tierra, y es que los océanos bajan hácia los polos y se comunican con el ecuador por canalizos que corren por el Norte y el Sur. El color de ocre que presentan los continentes se ignora aun á qué atribuirlo, porque no le produce la atmósfera, puesto que no se extiende á las regiones polares, ni le apercibimos sobre los bordes del disco, pues los vemos al través de una capa de aire mas espesa.

* * *

CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS.

En el primer congreso internacional de Ciencias geográficas, celebrado en Anvers en 1871, se trataron diferentes cuestiones de la mayor importancia, sin que pudieran ser todas resueltas, ni podrán serlo sino despues que hayan trascurrido algunos años. En el programa que tenemos á la vista vemos consignados puntos de tanta importancia, que no podemos menos de reproducir algunos, ya que por su gran extension nos es imposible insertarle íntegro. Estas mismas cuestiones son las que han sido adoptadas para el nuevo congreso que debe celebrarse en París en la primavera de 1875.

Los puntos mas principales son los siguientes:

I. Geografía matemática, hidrografía geografía marítima.

En este grupo entran las investigaciones cosmográficas, la determinacion de un primer meridiano único, la division centesimal de los círculos del globo, la determinacion de las posiciones geográficas, el estudio de las dimensiones y formas del esferoide terrestre, la geodesia, la topografía, la navegacion, los fenómenos marítimos diversos que puedan servir á esclarecer la geología y la física.

II. Geografía física.

Comprende los estudios especiales acerca de los diversos órganos de la vida del globo (rios, arenas, montañas, bosques, neveras, etc.), la geología general, la influencia de la naturaleza sobre el hombre, con arreglo á los lugares, las épocas y los climas, y la meteorología en general.

III. Geografía histórica é historia de la geografía.

Esta seccion, que es de las mas importantes, comprende la etnografía, la pilología, la geografía histórica, las nomenclaturas de todas clases, entre otras la bibliografía geográfica, de la que hasta ahora no existe un trabajo notable.

IV. Geografía económica y estadística, grandes vias de comunicacion, aberturas de ítismos y de montañas, colonizacion, emigracion, geografía comercial, movimientos de diversas poblaciones y ciudades, é influen-

cia del hombre sobre la naturaleza por medio del trabajo.

V. Enseñanza y propagacion de la geografia. Métodos de enseñanza, publicaciones geográficas, establecimientos útiles á los progresos de la geografia y creacion de sociedades de geografia.

VI. Exploraciones y viajes. Un resumen de las exploraciones hechas hasta hoy, dado el estado actual del globo, exploraciones que conviene emprender, medios de viajar, materiales é instrumentos necesarios á los viajeros, y relaciones de viajes hechos en paises poco conocidos.

Estas son las materias en que deberá ocuparse el Congreso en 1875.

En igual época se abrirá una exposicion de objetos consagrados al estudio de la geografia. Es indudable que en Paris no faltan esta clase de objetos; pero jamás los hemos visto reunidos ni clasificados, porque el museo de etnografia que existe en el Louvre no es sino una débil imágen de lo que podrán reunir todos los que forman el congreso de Ciencias geográficas.

DOS FLORES

Ó SEA

ROSA Y MARIA,

DRAMÁ EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

FRANCISCO GALINDO.

(Continuacion.)

Mi novia partió al instante
Veinte dias ahora hace,
Quedando para adelante
Diferido nuestro enlace.

CÁRLOS.

¿Y cartas has recibido?

ANTONIO.

Ni una letra todavia;
Por eso aquí he venido;
Mas calla, viene Maria.

ESCENA II.

DICHOS Y MARÍA.

MARÍA.

Bien venidos, caballeros.

(Ellos se paran, contestan al saludo con una inclinacion de cabeza. Maria hace señal de que se sienten, y lo hacen los tres.)

CÁRLOS, sentándose.

Gracias por esa fineza.

MARÍA, á Antonio.

Antonio, ha muchos dias
Que estaba yo muy inquieta
Por el silencio de Rosa...

ANTONIO, con timidez.

¿Has sabido acaso de ella?

CÁRLOS, á Maria.

¿Le ha escrito á usted?

MARÍA, á Cárlos, como si Antonio no estuviese presente.
No, señor.

Aun cuando extraño parezca
Que á quien de su casa cuida
No le dirija una letra;
Mas por conducto especial
De una señora extranjera
He tenido esta mañana
Muy tristes y alegres nuevas.
Doña Lola habia muerto,
De su fortuna heredera
Mi amiga se disponia
Para hacer pronto la vuelta.

CÁRLOS.

Así es que pronto veremos
Ardiendo la nupcial tea.

MARÍA.

Así lo espero.

UN CRIADO, que entra, á Cárlos.

Señor,

En este momento llega
A casa de usted afanado
Un correo que desea
Hablarle, señor, á solas.
Su procedencia me niega,
Y una mision importante
Su solo aspecto revela.

CÁRLOS, levantándose, á Antonio y á Maria.

Voy, con vuestro permiso.

(Antonio va á acompañarle hasta la puerta.)

MARÍA.

Adios, señor.

ANTONIO, al despedirse.

Vuelve y cuenta.

(Vanse Cárlos y el criado.)

ESCENA III.

ANTONIO Y MARÍA.

ANTONIO, aparte.

¿Con ella solo y amarla!

MARÍA, aparte.

¿Con él yo sola y quererle!

ANTONIO, aparte.

¿Nunca podré yo olvidarla!

MARÍA, aparte.

¿Yo no sabré responderle!

(Antonio se sienta. Un momento de silencio.)

ANTONIO.

Ya que la muerte mi destino crudo
Empuja en su barquilla mi existencia,
No sea tu labio á mis pesares mudo,
Dime que es mio aun tu corazon,
Que aun en el borde de la tumba fria,
Envueltos en tinieblas ya los ojos,
Gusta el mortal de ver la luz del dia
Aunque sea en etérea exhalacion :
Dime que me amas, que en tu amor tan santo
Al través del dolor irán, Maria,
Tus lágrimas á unirse con mi llanto
Y tu alma á acariciarse con la mia.
Ese lazo fatal que va unirme
Por toda mi existencia funeraria
Con otra á quien no amo, restringirme
Nunca podrá esta alma temeraria;
Y al par que el cuerpo vil entre cadenas
Luche conmigo en mis deberes fuerte,
Tristes memorias de dulzura llenas
Formarán el oasis de mi suerte.
Y esos recuerdos de épocas mejores
En que va á dilatarse el alma mia
Serán cual blancas, invernales flores
Que ofrezca en tus altares, ¡oh! Maria.
(Dobla una rodilla en tierra y le toma la mano.)
¡Ay! júrame por Dios que eternamente
Cual á paloma que en su jaula gime;
Júrame, sí, que mientras fuego exista
En tu agitado pecho alabastrino,
Aunque el negro dolor fiero te embista,
Será ese fuego el de mi amor divino.
No en el silencio el labio tan querido
Yazga mientras que á tí mi alma vuela;
Mírame, mi amor, aquí rendido;
Mírame una vez y me consuela...
Mas no, que tu mudez, bella Maria,
Esa respiracion entrecortada
Y esta trémula mano al par que fria,
Son prendas de pasion divinizada;
Y si apartas tus ojos de mí esquiva
Y de tus miembros el temblor acrece,
Es que tu alma, mi bien, es sensitiva
Que al tocar con la mano se estremece;
Pero háblame, por Dios...

MARÍA, con voz ahogada.

Aparta, ingrato.

ANTONIO.

¡Oh! jamás, si tu amor está perdido,
Si te niegas á oír el ululato
De mi espirante corazon herido.

MARÍA, con esfuerzo y levantándose.

Hombre cruel, ó ángel de ventura,
Aparta de mi labio ese veneno;
No vengas á mostrar á esta criatura
Cuánta debilidad hay en su seno.
Echa un velo de luto á ese pasado
Cual lanzaste mi dicha en el olvido,
No quieras exaltar enamorado
Del corazon el lánguido latido.
Un abismo hay entre los dos. — Olvida;
Borra mi nombre de tu noble pecho,
(Llora.)

Y al apurar el cáliz de la vida,
Ve á humedecer con lágrimas mi lecho.
De encantos puebla tu existencia hermosa,
Si puedes olvidar mi desventura...
Yo buscaré... ¡ay! trémula y llorosa
A los piés del altar mi sepultura.
Y allá en la paz del lúgubre santuario,
De Dios esposa, rogaré por tí,
Y al mojar con llanto mi rosario
He de gozar juzgándote feliz.

ANTONIO, levantándose.

¿Dios de piedad! ¿El corazon rasgadme!
Llena la copa está del sufrimiento...
¿Honor maldito! ¿Sociedad!... ¿Matadme!
No puedo contener mas sentimiento.
(Frenético.)

Dame un puñal... la muerte es preferible...
Siento un infierno hervir dentro del pecho...
Arráncame... ¡ay! el corazon sensible,
El corazon en lágrimas deshecho.
Corta por Dios el hilo de mi vida,
Mujer. — ¿Qué os hice yo, Eterno Santo,
Que así matando mi ilusion querida
Hasta secáis la fuente de mi llanto?
¿En dónde encontraré la paz deseada?
¿Mi honor! ¿mi amor! ¿Oh dura suerte!...
Adios, adios, huri enamorada,
Mi alivio solo lo dará la muerte.
(Hace que se va.)

MARÍA, deteniéndole.

¡Ay! por Dios, estás en desvarío...
¿A dónde vas? No te apartes de mi lado...
Por Dios no quieras desafiar impío
El brazo del Eterno que está alzado.
Si sientes con el alma acongojada
Que una llama consume tus entrañas,
Concentrando tu fuerza evaporada
Esa pena verás.

ANTONIO.

¡Oh! tú te engañas :

Cuando la flor que en el jardin se mece
Pierde el aroma en el calor de estío,
¿Crees que la brisa en que su olor fenece,
Lo volverá á su cáliz, ángel mio?
Y ya sin el aroma la flor pura,
Sin el perfume que le daba vida,
¿No crees que deseará la sepultura
La linda flor ya mística y abatida?
Pues si morir la flor en su perfume
A los besos del céfiro desea,
¿Qué hará mi alma que el amor consume
Al perder la ilusion que la endiossea?
Tan solo puede de la muerte el hielo
Esta hoguera apagar que me devora,
Tan solo ella despejar el cielo
Do surca el rayo del dolor ahora.

(Queda agobiado bajo el peso del dolor.)

MARÍA.

¿Y acaso crees que el alma dolorida
No siente del dolor la férrea mano,
Y que odio y desprecio por la vida
No siento yo en mi pesar tirano?
Pero hay un Dios eterno. — Condolido
Él calmará mi pecho acongojado,
Un Dios todo bondad, que me ha prohibido
Quitarme la existencia que me ha dado.

(Con marcada intencion.)

(Se concluirá.)

EL

Arsenal de Fou-Tcheou.

Desde que las fronteras de la China se abrieron á los Europeos, no se ha fundado ningun establecimiento de la importancia de Fou-Tcheou, creado por M. P. Giquel, teniente de navío de la marina francesa, despues de cinco años de inteligentes y perseverantes trabajos.

En el grabado que presentamos á nuestros lectores aparece el arsenal con sus fábricas y talleres, que pueden competir con los mejores de Europa.

M. P. Giquel, fundador de este importante establecimiento, salió de la Escuela naval con direccion al Báltico, trasladándose despues á Crimea, en donde fué condecorado á la edad de diez y nueve años, mientras estuvo destinado como aspirante á las baterías del sitio delante de Sebastopol. Poco tiempo despues formó parte de la expedicion de China, quedando algunos años en Canton unido á la comision encargada de la administracion de la ciudad, que entonces estaba ocupada por las tropas francesas é inglesas. Los profundos conocimientos que llegó á adquirir de la lengua china le hicieron consagrarse á la China con el objeto de que entrara en relaciones con Europa.

Desde 1861, M. P. Giquel se consagró completamente al servicio del gobierno imperial de Pekin como inspector de aduanas de diferentes puertos de la China. Como comandante del cuerpo franco-chino, que organizó en Tché-Kiang, se apoderó de varias ciudades de esta provincia, que se hallaban en poder de los tai-pings. En uno de los combates que tuvo que sostener fué gravemente herido, y entonces el gobierno de Pekin, conociendo sus eminentes servicios, le concedió el titulo de general de division y la pluma de pavo real. La ciudad de Ning-Po le ofreció un parasol,



M. P. Giquel, fundador del arsenal de Fou-Tcheou.

conocido en China con el nombre de *Ouan-min-Chan*, y sobre el cual se hallan inscritos los nombres de las personas mas distinguidas de la ciudad.

Durante la campaña del Thé-Kiang, M. P. Giquel conoció al vice-rey Tso, y como hombre de un gran talento no tardó en comprender todas las ventajas que la China podia obtener con la creacion de varios establecimientos científicos é industriales. Desde luego se mostró dispuesto á crear un arsenal destinado á dotar á la China de una flotilla de buques de vapor de guerra y de transporte.

Los establecimientos que el fundador del arsenal se obligaba á construir, fueron los siguientes:

1º Creacion de talleres y de un astillero, propio á construir buques de vapor.

2º Creacion de escuelas destinadas á formar contra maestres para la construccion, capitanes y maquinistas para la conduccion de los buques.

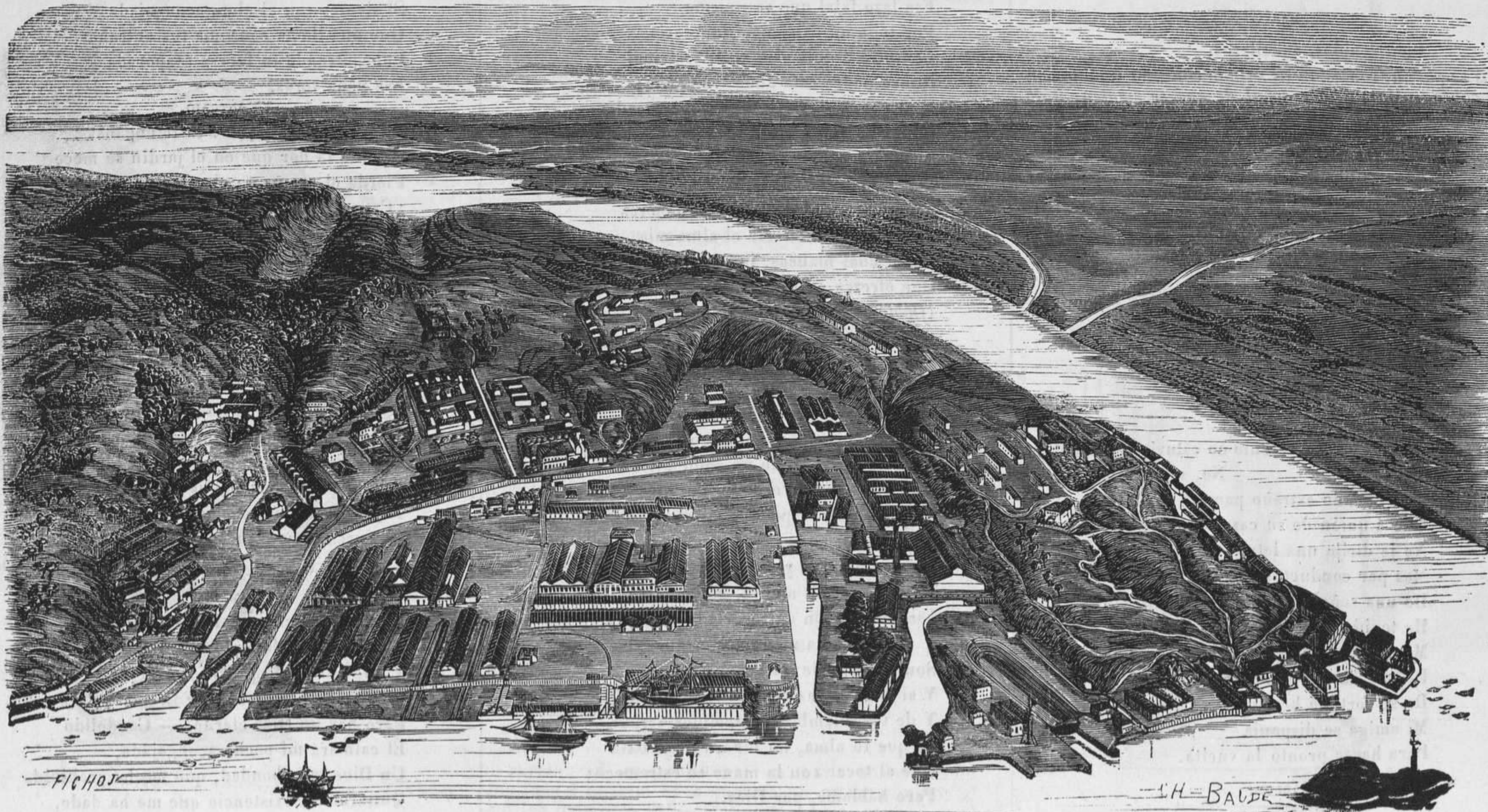
3º Formacion de un personal europeo que fuera suficiente para dirigir los trabajos é instruir á los chinos.

4º Construccion de una máquina para sacar los buques del agua, sistema Labat, igual á la que funciona en Burdeos.

5º Organizacion de una fábrica de metalurgia que pueda reducir en láminas ó en barras los pedazos de hierro que produce la provincia ó los pedazos que puedan recogerse en China.

Aunque la empresa era árdua, pues era preciso crear un establecimiento de gran importancia en condiciones nada favorables, pues es bien sabido el antagonismo que existia entre los indígenas y los europeos, las disposiciones adoptadas por M. P. Giquel para la organizacion del trabajo fueron suficientes para prevenir cualquier suceso desagradable.

Bajo tan hábil direccion, el arsenal no podia menos de llegar á ser uno de los establecimientos mas importantes de Pekin. Las escuelas y los talleres funcionan en la actualidad admirablemen-



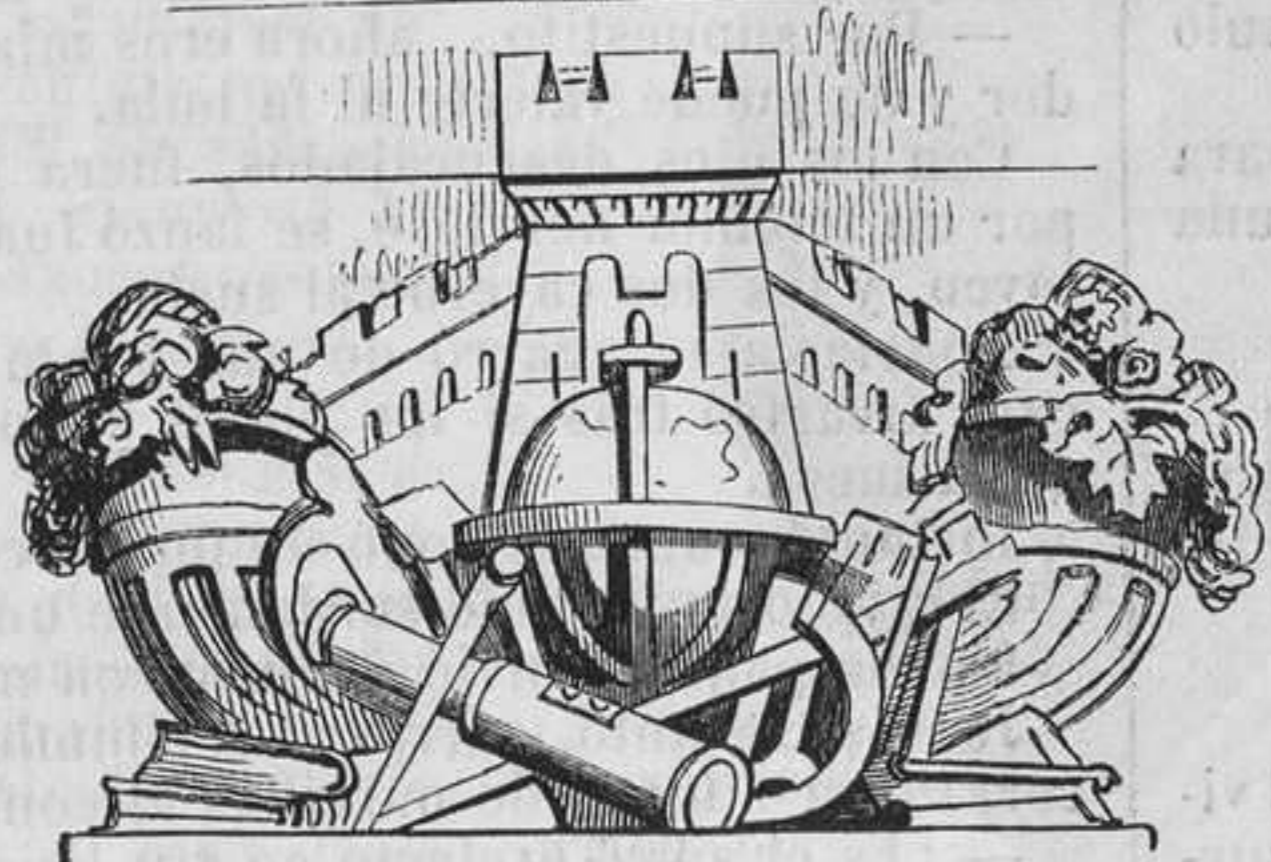
CHINA. — Vista del arsenal de Fou-Tcheou.



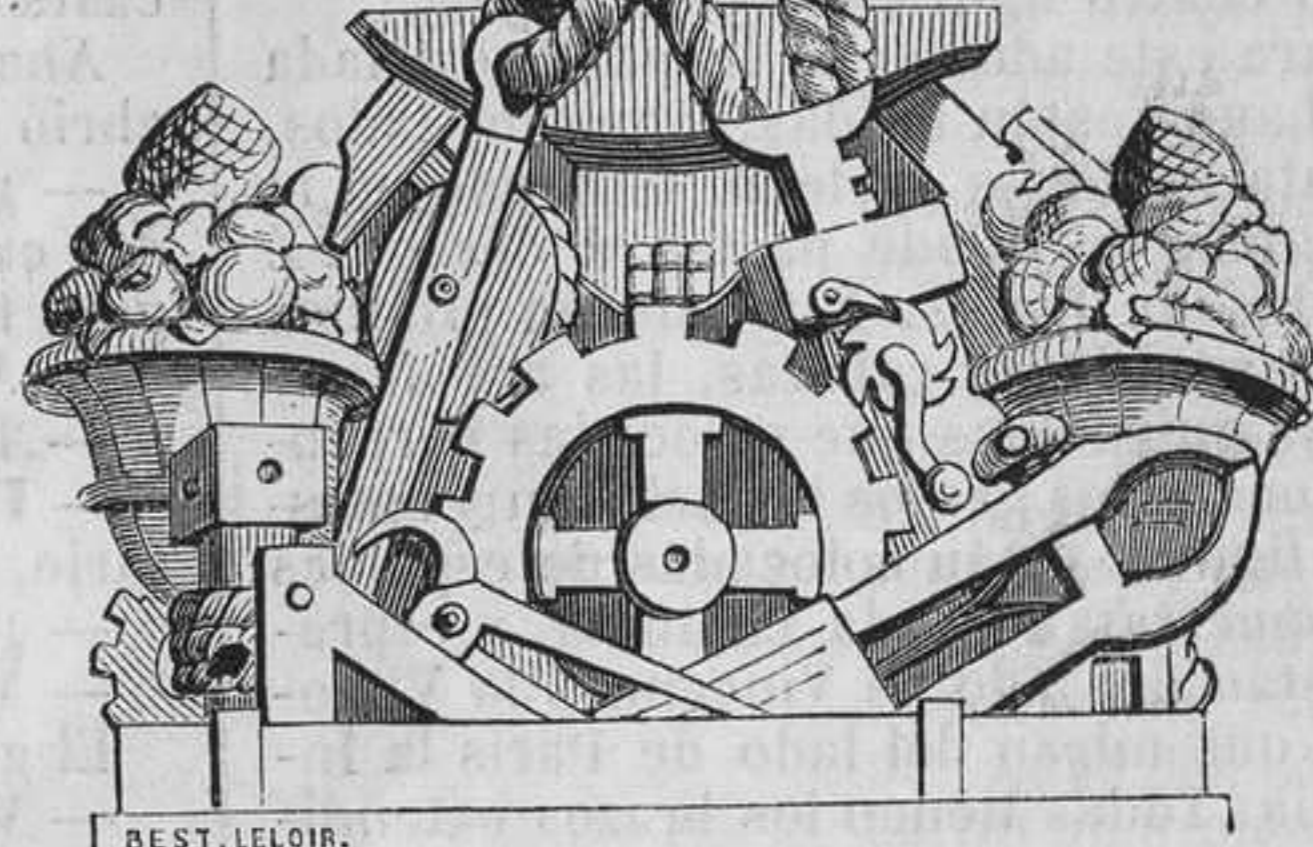
La Victoria.



El Genio de la Industria.



COLUMNAS DE LA PLAZA DEL TRONO.



te, y el arsenal de Fou-Tcheou quedó completamente terminado al cabo de cinco años.

Las escuelas francesas son tres : de construcción naval, de dibujo y de aprendices. Los trabajos á que debe dedicarse el arsenal, comprenden : talleres para moldes, para ajustar, etc. Una fábrica de metalurgia, una fundición, una calderería, talleres de carpintería, de armamento, de velería, de guarnicionero, de brújulas, de cronometría, etc. etc.

El arsenal de Fou-Tcheou ha librado ya al gobierno chino, desde 1869 á 1874, una corbeta de 450 caballos, armada de 13 cañones y 200 hombres de tripulación, seis chalupas cañoneras de 150 caballos, y ocho trasportes de 130 á 150 caballos.

Los eminentes servicios que M. P. Giquel ha prestado creando un arsenal de la importancia del de Fou-Tcheou, no podían quedar sin una digna recompensa. Así que, el emperador de la China le ha otorgado el título de funcionario de primer orden, con la condecoración de primera clase y el derecho de llevar la túnica amarilla, que es el color imperial.

H. V.

Las columnas de la plaza del Trono.

Quando se trató de proceder á la formación de las murallas de Paris bajo el reinado de Luis XVI, el arquitecto Ledoux, que fué el encargado de la dirección de las obras, creyó oportuno imprimir á la plaza del Trono un carácter de grandeza y de magnificencia de que carecían todas las demás. En efecto, esta plaza, que es de forma circular, tiene bastante extensión, pues mide 140 metros de diámetro.

La construcción de las dos columnas que existen en el centro, dió principio en 1786 y aun no estaban terminadas en 1788. El basamento sobre que descansa la columna, es de piedra sillería y tiene 10 metros 30 centímetros de largo é igual número de metros de ancho. Cada lado tiene un arímez y dos trascuerpos. Los primeros tienen cada uno 5 metros de largo y 2 metros 75 de saledizo. La altura total de este basamento es de 7 metros 50 centímetros. El cuerpo de la columna tiene de elevación 28 metros 2 centímetros, incluso la base y el capitel. El diámetro del fuste es de 3 metros 30 centímetros en su parte inferior,



San Luis.



Felipe Augusto.

y el capitel está reducido á 2 metros 84 centímetros. En el interior de las columnas se han construido escaleras de metal compuestas de 137 escalones cada una, sin incluir los del basamento. Cuando estuvieron terminadas ambas columnas, quedaron completamente abandonadas. Así que sufrieron dos incendios: el primero en 1789 y el segundo en 1830; y sus efectos fueron tan violentos, que las piedras que formaban el basamento se calcinaron hasta 40 ó 50 centímetros de profundidad. Como este edificio amenazaba ruina, se acordó en 1841 que se le hicieran algunas reparaciones, que dieron principio en 1842. En estas obras se tropezaron con no pocas dificultades, porque en las reparaciones que exigía el basamento no podían ejecutarse con puntales. Un gran número de tambores estaban agujereados, por la mala clase de piedra, por la acción de las heladas y por el gran peso de 63,000 kilogramos de metal que gravitaba sobre él, y mas particularmente por la calcinación que habia sufrido en los dos incendios.

Cada columna tiene encima una estatua en bronce de 3 metros 80 centímetros de altura, sin incluir el estilobato y el hemisferio que las coronan. Las dos estatuas representan Felipe Augusto y San Luis. La primera es de M. Dumont y la segunda de M. Etex. Los dos reyes miran del lado de Vincennes, porque Felipe Augusto habia hecho construir un palacio y rodear de muros una parte del bosque para encerrar en él los venados que le habia regalado el rey de Inglaterra, y San Luis porque algunas veces administraba justicia sentado debajo de un roble. Cada capitel tiene tallados óvalos, gotas y dardos alternados, y el collarín de la parte de abajo está dividido en perlas y rosarios. Un enrejado labrado colocado encima sirve de balaustrada. Las columnas, estriadas en su parte superior, están en su parte inferior envueltas de hojas de roble sobrepuestas, formando un fondo desde donde se destacan cuatro figuras alegóricas.

Una banda separa este adorno de la parte estriada del fuste. A esta banda están unidas sobre los lados, oriental y occidental, cabezas de león, teniendo en la boca una gran argolla de donde parten á derecha é izquierda guirnalda de frutos. Este adorno produce un bonito efecto; excepto las cabezas, las argollas y los extremos de las guirnalda que colocadas perpendicularmente encima de los genios los achican y aplastan. Estas cuatro figuras están colocadas de espaldas sobre las caras opuestas de cada columna, y representan las que están del lado de Vincennes la Victoria y la Paz, y las que miran del lado de París la Industria y la Justicia. Todas tienen los brazos extendidos y las alas desplegadas, y se distinguen por los trofeos colocados á sus piés y por los objetos que tienen en las manos: la Victoria sostiene palmas y coronas, la Paz hojas de olivo, la Justicia una antorcha y una espada, y la Industria espigas. Esta última tiene sobre su tocado racimos de uvas y frutos, y si no fuera por los trofeos que hay delante de ella, que se componen de tenazas, gatos, yunque y ruedas dentadas, se la tomaría por el genio de la agricultura; pero no es así, porque á los piés de la estatua de la Paz se ven los instrumentos de labranza. El arquitecto ha querido significar por una parte que la agricultura es la madre de toda la industria, y por otra que la paz es la madre de la agricultura.

Pax Cererum nutrit...

Pacis alumna Cerès.

Los trofeos que aparecen en nuestro dibujo producen con las figuras un buen efecto, pero como en realidad están separadas por un gran espacio, parece que oscilan á derecha ó á izquierda, según el lugar que ocupe el observador, y si se consideran con relación al conjunto del monumento, estos trofeos están muy mal colocados, porque se creeria que eran fragmentos de escultura que se habian puesto allí provisionalmente. Sin embargo, debe tenerse presente que en los adornos de este monumento, el último arquitecto ha tenido que sujetarse á las formas y á los relieves indicadas por Ledoux. Y por último, los timpanos de los cuatro frontis que hacen frente á la entrada y á la salida de París, están unidos á las armas de la ciudad, y los laterales se hallan adornados de proas de buques.

R. P.

LA NIÑA DE ORO,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

El Correo de Ultramar,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuación.)

— La idea no es mala, y si reunieras ese dinero y sentaras la cabeza, aun puede ser que hiciéramos algo.
— Ayúdame y verás como nos sale todo á pedir de boca.

— ¿Y de qué modo?
— Dos medios se me ocurren. Uno es peligrosillo, pero contando con tu virtud, podría arriesgarme. El otro es mas sencillo y para mí mas eficaz.
— Habla... habla que has picado mi curiosidad.
— Empezaré por el segundo.
— De todos modos, por lo mismo que te intimida á tí, me gusta el primero.
— Es que no lo diré.
— Ni falta que hace, ¿crees que no lo sé yo?
— Pues dilo.
— El medio de que yo ponga los ojos dulces á tu amo.
— Sabes mas que Merlin.
— Pero no me conviene, que no hago yo esas cosas por todo el oro del mundo. Ahora si él me gustase y yo le gustase á él... ya es otra cosa.
— Como que le ibas tú á gustar.
— ¡Toma! de menos nos hizo Dios.
— Oye el segundo medio que es mas fácil... Resuelto como está á casarse, buscará novia.
— Ya te habrá quedado vacía la mollera.
— Quiero decir que buscará una señorita de buena familia. Cuando la elija, procuraremos que tú entres en la casa, y como Dios te ha dado mucho *pesqui...* figúrate lo que enredarás para apartarlos.
— Bien; pero cuando riña con una buscará otra, y no solo andaré yo hecha un zarandillo, sino que chocará que yo vaya á servir á la casa donde tu amo tenga la novia.
— Pues es que dices la verdad.
— El primero medio es el mejor si me conviniera, que no me conviene. ¡Con que, adios!
Anastasia, que como Juan se habia sentado en una butaca de la sala, se levantó.
Al mismo tiempo sonó un campanillazo...
— ¡El amo! Escóndete en mi cuarto, que allí no entra nunca, dijo Juan.
Anastasia obedeció maquinalmente, y el fámulo abrió la puerta.
— ¿Es aquí dónde han encargado un almuerzo para dos cubiertos? dijo un mozo que se presentó con una gran fiambra y un canastillo.
— Aquí es... pasa, dijo Juan.
— Traigo el servicio.
— Puedes llevártelo... aquí tenemos todo lo necesario, deja la fiambra y véte.
— ¿Cuándo vuelvo?
— Mañana... ¡Ah! toma la propina.
El gallego se fué y Juan se dijo:
— Voy á convidar á almorzar á la Anastasia... el vinillo es bueno... ¡y qué diablo!... si es preciso recurrir al primer medio, no tiene gracia que el amo...
No acabó la frase, porque la interrumpió la planchadora.
— ¡Vaya, adios!
— Que si quieres, contestó Juan; mira lo que han traído.
— ¿Y cómo qué?
— Has de saber, tontona, que mi amo no vendrá hasta la noche, que ayer fué su santo y me dió una buena propina, y que sabiendo que venias, he querido obsequiarte.
— Echa buen tufo todo eso.
— Como que vas á chuparte los dedos de gusto... ¡Y viene todo calentito! Vamos á poner la mesa y á regalarnos.
— Pues, chico, acepto, que de estas entran pocas en libra.
— ¡Bien, resalada!
— Las manos quietas.
— Si es para entrar en calor.
En un dos por tres pusieron la mesa, y Juan extendió sobre el mantel los ricos manjares, colocando á su lado una botella de Burdeos y dos de Champagne.
— Chico, chico, qué lujo, decia la Anastasia sintiéndose atraída por el olorillo que despedía el condimento de los manjares.
— Quitate el manto y está como en tu casa.
Los dos se entregaron al festín... iba á decir en cuerpo y alma; pero seria hacerles mucho favor y me contento con decir que en cuerpo solo.
La novedad de aquella clase de alimentación, incitaba mas y mas el apetito de la Anastasia.
Los tragos de burdeos menudeaban de tal modo, que antes de concluir el tercer plato ya habian apurado tres botellas.
En una palabra, poco á poco fué ganando la gula aquellos estómagos poco hechos á especias y adobos del arte culinario escogido y antes de comer el *foix gras*.
— Ya no puedo mas, dijo Anastasia... Yo voy á reventar.
— Anda, que luego de aquí á tu casa, y sobre todo al quinto piso en donde habitas, tienes lugar de desgastar la sangre que echas.
— Es que me entra así como sueño.
— Mira qué mal, te acuestas, duermes dos ó tres horas y te vas.
— Por supuesto... eso quisieras tú para reírte.
— Vamos, prueba esto, que es muy rico.
— En verdad que sí... ¡Qué bien se cuidan los señoritos!
— Para ellos es el mundo.
— Y para nosotros la carne.
— Di mejor el infierno.
— Ahora el jamon en dulce.
— Si no puedo mas.

— Levántate y dá dos pasitos.
— Mas me valdria echar un baile, dijo la Anastasia que estaba ya algo alegre.
— Tienes razon, un baile por lo fino, que despues de comer estos manjares tan escogidos no es cosa de bailar jota ni fandango.
— Pues en baile.
— Antes una copita de champagne.
— Venga de ahí, dijo la pobre jóven levantándose y poniéndose en jarras.
— Viva lo bueno.
— Anda, arrastrado... llena la copa.
— Miralo qué rubito está.
— Venga ese rubio, que me lo voy á beber de un sorbo.
— A la salud de mi amo que es quien paga.
— A la salud de la que le pesque.
— Con tal que no seas tú.
— Quién sabe.
— Mira, Anastasia, que no me gustan esas bromas.
— Anda, borrico, vamos á bailar polka.
— Yo haré la música.
Los dos se cogieron y comenzaron á bailar sin equilibrio, porque los dos lo habian perdido.
— A las dos vueltas, dijo Anastasia:
— Para, que me mareo.
— Cierra los ojos, tonta.
— No, que voy á caerme.
— Otra copita de champagne y verás cómo se te quita eso.
— Venga otra copita, que me gusta mucho.
— Yo empino la botella... ¡Ajá, já! En baile.
— No, no puedo.
— Yo te sostendré.
— Digo que no... todo da vueltas en torno mio... ¡Ay! Juan, me pongo mala.
— Te llevaré á la cama en brazos.
— Eso, no... si te acercas te doy una guantáa.
— Por supuestito... ahora eres mia, estás en mi poder y no puede valerte ni la bula.
Con los ojos desencajados, fuera de sí, dominado por un temblor nervioso, se lanzó Juan sobre la pobre jóven, y los dos cayeron al suelo.
Anastasia se agarró de una punta del mantel, y al caer arrastró tras sí los platos y botellas que habia en la mesa.
Instantáneamente sonó un fuerte campanillazo. El criado pronunció sordamente una maldición. La campanilla volvió á sonar con mas fuerza. Juan se levantó, corrió al recibimiento, miró por la cerradura y tornó de puntillas al comedor.
— ¡Es el amo! exclamó en voz baja.
— ¡El amo! dijo Anastasia consternada.
— Escóndete en mi cuarto y no salgas de allí.
Un tercer campanillazo mas fuerte que los anteriores heló la sangre en las venas de Juan y de Anastasia.
Aquel ayudó á esta á levantarse, la condujo á su cuarto y abrió la puerta.
— ¡Gracias á Dios! exclamó Eusebio.
— Perdone Vd., señorito, dijo Juan, me habia quedado dormido.
— Tienes el sueño muy pesado.
— Es verdad, señorito... ya lo sabe Vd., ese es mi único defecto.
Juan abrió la puerta de la sala, pidiendo á Dios que no diera á su amo la gana de entrar en el comedor.
— ¿Ha venido alguien? preguntó Eusebio.
— Sí, señor, la planchadora... No habria Vd. hecho mas que bajar cuando llegó.
— ¡Qué desgraciado estás!...
— ¡Será de haber dormido!
— Vaya un rasguño que te has hecho en la cara...
— Habrá sido soñando...
— ¿Y has empinado el codo tambien en sueños?
— Yo, señorito...
— Echas un olor á vino que apesta.
— Será aprension.
— Ya te daré yo á tí la aprension.
— Como no sea el olor del vino que bebí ayer á la salud de Vd. por ser sus dias...
— Sí... un vino póstumo... Ya estás buen tuno. A ver... en seguida sácame el traje negro.
— ¿El frac?
— Si, hombre.
— Va Vd. de baile...
— No te importa... anda á prisa; tráeme tambien las botas nuevas.
— Voy... ¡ah! ¿ha almorzado Vd.?
— Sí... A propósito, ¿han traído el almuerzo de casa de Lhardy?
— Si, señor.
— Es preciso que sirva para mañana... Tengo un convidado.
— No creo que estará bueno.
— ¿Cómo que no?
— Me han parecido los manjares algo pesados ya.
— ¡Cómo! ¿de casa de Lhardy?
— Si, señor, los que tienen mas fama.
— A ver, á ver...
— No... no vaya Vd., dijo de pronto Juan interponiéndose para que su amo no realizara su proyecto.
— ¿Por qué no he de ir?...
— Porque está abierto el balcon del comedor, y puede Vd. resfriarse.
— Pues cierra y trae el salmon para que yo lo vea.
— Antes traeré el traje.
— No, el salmon...

— Bien, pero es el caso... que como el salmon es un pescado...

— ¡Vaya una noticia!
— He hecho que se lo llevaran, y he dicho al mozo que traiga otro mas fresco mañana.
— Trae entonces el foix gras.
— Tambien se lo ha llevado.
— Entonces, ¿qué ha dejado?...
— Pues ha dejado... voy á verlo.
Al moverse perdió el equilibrio, y si no se apoya en la pared, cae redondo.
— ¡Juan! dijo Eusebio con severidad, tú estás borracho.

— No, señorito, y si acaso es del vino de ayer.
— Yo sabré si es del vino de hoy.
Y al decir esto se dirigió á su alcoba para ir al comedor por la puerta de escape.
— ¡Oh, no, por Dios! exclamó Juan, no vaya Vd.
— ¿Por qué?
— Yo se lo ruego.
— ¿Qué causa?
— Me ha pasado una desgracia.
— ¿Una desgracia?
— Sí, señor, muy grande.
— Espérate.
— Durmiendo como estaba me levanté...
— ¿Y que mas?...
— Con los ojos cerrados me fui al comedor, y soñando... soñando.

— ¿Empinaste una botella, eh?
— ¡Ay! señor.
— ¡Bergante!
— Pero no es eso solo.
— ¿No?
— Entre sueños tambien me he comido...
— ¿El almuerzo?... ¡Ah! yo sabré lo que ha pasado.
Y dando á Juan un empujon que le obligó á caer, fué Eusebio precipitadamente al comedor, y allí encontró los efectos de la gula de su criado.

Volviendo inmediatamente á la sala:
— Debería matarse á palos, dijo, pero no quiero incomodarme. Sin perder un minuto vas á marcharte de mi casa.
— Bien, señor.
— Y si vuelves á presentarte á mi vista, te echo por el balcon.

— Bien, señor; pero...
— Nada... ni una palabra... recoge toda tu ropa, carga con tu baul... y lo dicho.
— ¿Pero el traje, señor?
— Yo me vestiré solo.
— Si Vd. no me perdona...
— Da muchas gracias á Dios, porque no he castigado tu maldad como mereces. Cinco minutos te doy de plazo: si en este tiempo no sales por la puerta, saldrás por el balcon.

El criado se dirigió á su cuarto, y mientras tanto Eusebio, que tenia prisa, porque el vizconde de Villafiorida le esperaba para comer con él en el Casino y llevarle á las nueve de la noche á casa de la Niña de oro, sacó su ropa de la cómoda y se dispuso á vestirse sin el auxilio de su ayuda de cámara.

Juan llamó muy quedito á Anastasia, pero estaba profundamente dormida.
Al verla así se le ocurrió una idea diabólica.
Recogió su ropa en el baul, lo sacó al recibimiento, cerró la puerta, dió media vuelta á la llave y dejó profundamente dormida en su cama á la planchadora.

Con los ojos muy bajos volvió á presentarse á su amo.
— Señorito, dijo poniéndose de rodillas, perdóname Vd.

— No hay perdon.
— ¿Qué va á ser de mí?
— Pararás en presidio, yo te lo aseguro.
— ¡Ay! no, señor, yo ofrezco que no volveré á dar á Vd. ningun disgusto.
— Un minuto te falta: si no te vas, te arrojo por el balcon.

Al verle decidido:
— Bien está, señor, dijo Juan... me voy... ajústeme usted la cuenta.
— Toma, dijo arrojándole una moneda de cinco duros.

— Sobran dos duros, murmuró el criado.
— Guárdalos y quitate de mi vista.
El criado partió.

— Yo me vengaré de tí, murmuró entre dientes al bajar la escalera cargado con su baul. Por de pronto me parece que ya te dejo la tela empezada.

V.

UNA FAMILIA ARISTOCRÁTICA.

La novedad de la situacion en que se hallaba hizo olvidar á Eusebio la última fechoria de su criado.

Se vistió con el mayor esmero, se miró al espejo muchas veces, perfeccionó su peinado y el lazo de la corbata, y una vez terminadas estas operaciones, cerró la puerta del cuarto y entregó la llave al portero con órden expresa de que no dejase subir á nadie, y mucho menos á Juan.

Al mismo tiempo le encargó que le buscara un nuevo doméstico.

Acto continuo se dirigió al Casino, en donde le espera el vizconde de Villafiorida.

Desde allí, despues de comer y charlar un buen rato de sobremesa, debian ir á casa del marqués de Valle Ameno.

Pero tranquilicense los lectores partidarios recaltrantes del celibato; no era deseado en la morada de la Niña de oro como aspirante á la mano de esta deidad. Explicaré lo que habia sucedido.

El vizconde habia almorzado con Hortensia y su padre.

La conversacion habia sido caprichosa; los tres habian hablado de politica, de modas, de teatros, de bodas, del tiempo, de los salones, y recayó por fin fijándose durante un cuarto de hora en la industria vinicola.

— Pruebe Vd. este medoc, que con el zumo de las viñas que tengo en la Rioja alavesa ha fabricado mi administrador por via de ensayo, dijo el marqués al vizconde.

— ¡Es excelente! contestó Villafiorida saboreando el vino.

— En España tenemos todo lo necesario para ser ricos, todo, menos deseos de trabajar.

— Tiene Vd. razon, marqués.

— Pagamos un dineral por los vinos extranjeros de mesa, fabricados en buena parte con nuestros vinos de Cataluña y Navarra.

— En efecto.

— Y ya ve Vd... estoy seguro de que este vino de mi cosecha en una botella especial, con una etiqueta dorada y un tapon revestido de papel plateado, haria las delicias de los gastrónomos, si por añadidura le bautizase no con agua, sino con un nombre extranjero. Pero quite Vd. la botella, la etiqueta y el tapon, y diga Vd. que es vino español, vino de la Rioja, y los que hayan ponderado su exquisito sabor exclamarán: «Es buen vino... lástima es que en España no sepamos aun componerlo. Es muy vulgar, muy áspero, propio para una taberna.»

Esta conversacion ya en los postres obligó á Hortensia á levantarse de la mesa.

— Mientras Vd. y papá discuten todos los vinos conocidos, dijo, yo voy á prepararme para salir.

— ¿Te aburre nuestra conversacion? dijo el marqués.

— No, papá... esta vez es mas espiritual que cuando te pones á arreglar la politica del mundo.

— Ha de saber Vd., dijo el marqués á Villafiorida, que el objeto de mi hija, al alejarse, es protestar contra un proyecto que abrigo desde unos dias, que le he confiado, y que ha desahuciado por completo.

— ¡Por Dios, papá!...

— Figúrese Vd., vizconde, que se me ha ocurrido la idea de consagrarme al cuidado de mi fortuna, que cansado ya de las pompas y vanidades de la vida madrileña, me sonrie el propósito de visitar mis propiedades, de hacer que mi hija las conozca, de mejorarlas en lo posible, y de establecer industrias que contribuyan no solo á mi riqueza, sino al sostenimiento de muchas familias, me alcancen la reputacion de merecer lo que Dios me ha dado. Nuestros antepasados se batian contra los moros, auxiliaban á sus reyes con sus huestes, representaban á su pais en el extranjero ó dirigian en los mas elevados puestos los asuntos de la nacion. Hoy, despues de un sueño, para mi vergonzoso, han venido las clases inferiores á despertarnos con el ruido de los batanes, con el silbido de las locomotoras, con el ruido de la civilizacion. Pues bien, yo creo que si nobleza obliga, y si la industria es hoy la bandera de la civilizacion moderna, los nobles somos los primeros que debemos dar el ejemplo.

— Todo eso que Vd. dice me parece admirable, exclamó el vizconde, sorprendido del lenguaje del marqués.

— ¡Por Dios! vizconde, dijo Hortensia, sea Vd. mas humano; si alienta Vd. en esas fantásticas empresas á mi papá, va al fin y al cabo á volverse loco.

— Yo le encuentro muy cuerdo.

— Es Vd. de lo mas galante que hay en el mundo; y por lo mismo ya que papá es tan bueno que me permite llevarle la contraria á trueque de ser sincera, sea usted juez. Papá quiere llevarme en pleno mes de marzo á la Rioja alavesa, solo por el placer de inaugurar la fabricacion en grande escala del vino que le ha dado á Vd. á probar. Conteste Vd. ahora á mis preguntas con la sinceridad de que le doy ejemplo. Primero, ¿cree usted que papá tiene condiciones de fabricante de vinos? Segundo, ¿qué se diria en Madrid, es decir, en nuestro circulo, cuando se supiera nuestro viaje y su objeto?

— Pues en primer lugar, respondo que el marqués, sin perder ni un átomo siquiera de dignidad, puede muy bien emplear su fortuna ó parte de ella en una industria de abolengo, puesto que hasta en los tiempos mitológicos existia ya. Su papá de Vd., mi buena amiga, está dotado de clara inteligencia, es observador, y no digo que hoy se encuentra en aptitud de elaborar vinos como un cosechero de Burdeos ó de Borgoña; pero puede aprender, y si esa ocupacion le divierte, mas útil es que todas las que constituyen la vida de los que pasamos la existencia en el gran mundo. Por lo demás, no dudo que al saberse en Madrid la determinacion del marqués, murmurarian los desocupados, y vestirian con los adornos del ridiculo una resolucion digna de ser loada. Queda Vd. complacida, Margarita.

— ¿Y tú, qué dices, papá?

— Que el mundo está mal arreglado.

— Pues arréglenlo Vds. fumando esos habanos y tomando el café, mientras yo me preparo para ir á visitas con papá.

Y acercándose al autor de sus dias y dándole cariñosos golpecitos en el hombro, añadió:

— Vamos, papaito, conténtate con ser marqués y rico; no seas ambicioso, no aspire á la gloria de conquistar un tonel que añadir á las armas nobiliarias de nuestra casa.

Despues de pronunciar con acento entre sarcástico y afectuoso aquellas palabras, rogó al vizconde que disuadiese á su papá, y se retiró del comedor.

— Yo bien conozco, dijo el marqués cuando estuvieron solos, que mis ideas han de hallar oposicion en mi hija. Es natural: ella ve el mundo por el lado de color de rosa, y el lado que yo veo es el negro. Soy rico, es cierto; soy noble, y puedo asegurar que con los actos de toda mi vida he aumentado la nobleza que heredé de mis padres. Pero yo no creo que el hombre cumple todos los deberes que su nacimiento y su posicion le imponen cuando no realiza algo de provecho, algo útil no solo á sus intereses, sino á los de sus conciudadanos, á los de la humanidad entera.

— Si todos pensaran como Vd., otra seria la situacion de España.

— Título hay en Madrid que ni siquiera sabe dónde tiene tierras, ni conoce de vista á los que cultivándolas, y partiendo con él sus productos, contribuyen á su bienestar y á su opulencia. Este descuido, este desden produce la mas honda perturbacion en nuestro pais, y es una de las causas principales del incremento que el socialismo ha tomado. Los que no tienen nada mas que hacer que vivir de sus rentas, podrian gozar una dicha inefable al recibir el homenaje de la gratitud y el afecto de sus colonos. De este trato naceria el deseo de mejorar la condicion de los infelices trabajadores; y como desearian favorecerlos sin perjudicarse, estudiarian los medios de multiplicar los beneficios de sus propiedades. Y la agricultura por sí sola, y ayudada de la industria, aumentaria la ganancia de todos, con lo cual la demagogia no hallaria prosélitos en los mal retribuidos jornaleros, y la civilizacion encontraria un poderoso elemento de desarrollo en el aumento de las rentas de los propietarios.

— Hé ahí todo un tratado de economia, dijo el vizconde.

— Yo no sé si esto es economia, pero creo que es un modo de pensar honrado y útil.

— En efecto; pero tiene razon Hortensia: si le oyen hablar á Vd. de ese modo los amigos de su casa, unos dirán que se ha vuelto Vd. loco, y otros atribuirán á avaricia el noble deseo de sanear su fortuna.

— Lo único que me hace alguna fuerza, mi querido vizconde, es la oposicion de mi hija. ¡Es tan buena!... contrasta su sencillez, su carácter angelical y sus cariñosos cuidados para mí con las locuras de su hermano. Por ella he desistido de mi próximo viaje á la Rioja, y lo que es mas, de mi deseo de distraer mis ocios ocupándome en la fabricacion de vinos; pero no así de utilizar mis ricos viñedos para aumentar mi renta. Usted, vizconde, es un jóven juicioso.

— Gracias, marqués.

— Le digo á Vd. lo que siente mi alma.

— Por lo mismo es mi alma quien agradece sus palabras.

— Desde hace algun tiempo estoy preocupado de una idea que me mortifica. Gracias á Dios mi fortuna es cuantiosa, pero aunque fuera doble, tendria el mismo pesar.

— No comprendo.

— Voy á explicarme, mi buen amigo, y ojalá que todos los padres reflexionasen antes como yo he reflexionado cuando ya parece que no tiene remedio. Sucede entre nosotros que vivimos con mas ó menos desahogo de nuestra renta. Nuestros hijos disfrutan de nuestro lujo, de nuestras comodidades, de nuestra opulencia. Nada mas natural, ¿no es cierto?

— Desde luego.

— Pues es un grave error. Mis hijos, sobre todo mi hija, están acostumbrados á vivir dentro de un presupuesto de veinte mil duros al año. Es, por ejemplo, el producto de mi fortuna. Ahora bien, á mi muerte es menester dividir la hacienda para que la disfruten dos familias... Digame Vd. ¿el que está acostumbrado á veinte no se considera desdichado al tener solo diez?

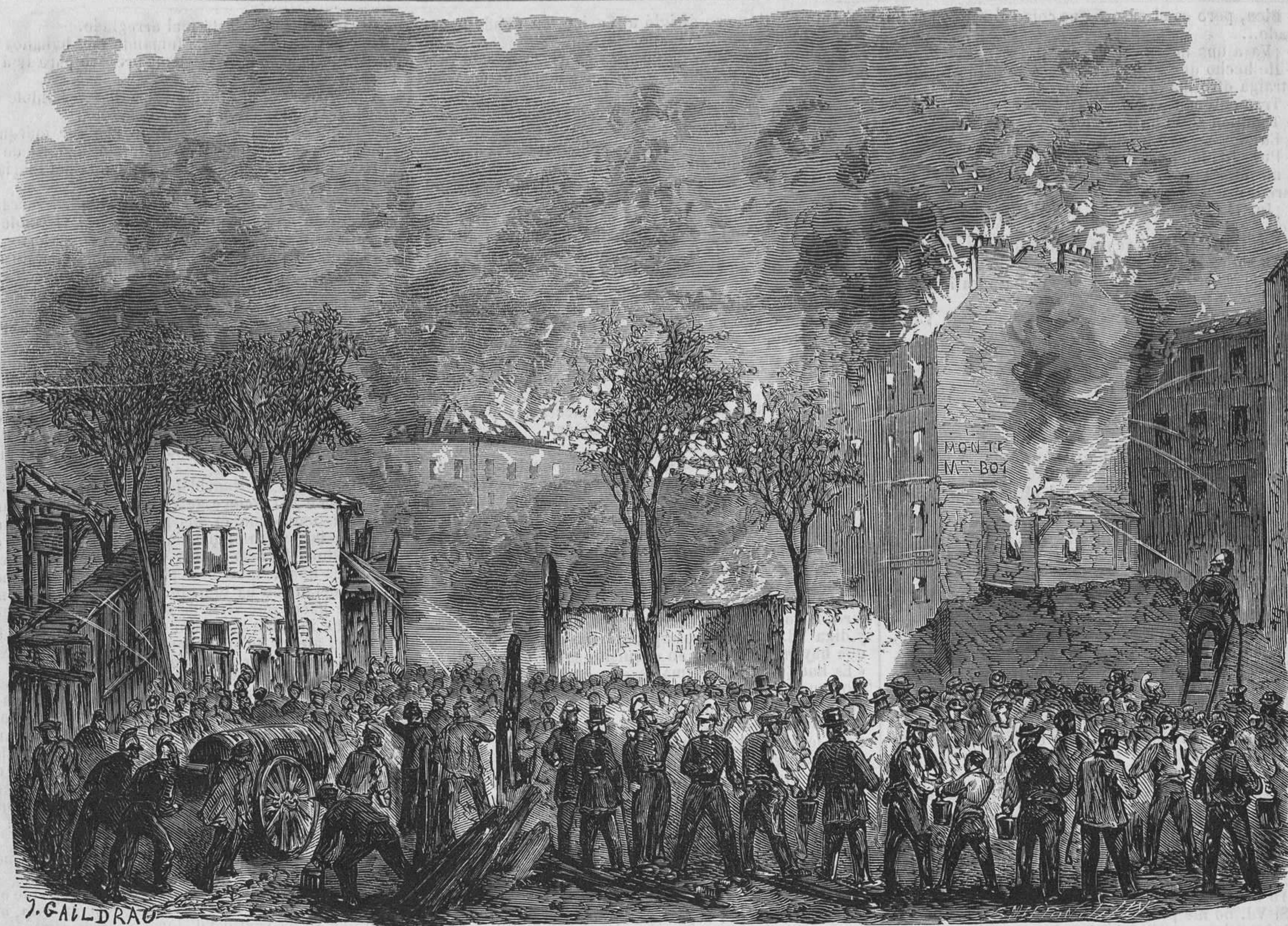
— Es una observacion muy justa.

— Ahí tiene Vd. cómo idolatrando un padre á sus hijos, colmándolos de atenciones, labra su desdicha por rico que sea. Podrá Vd. decirme que casándose con un hombre millonario mi hija y con una mujer millonaria mi hijo, nivelarian de nuevo los medios de su existencia; pero ¡ay! amigo, cuando una jóven rica se casa, es para duplicar sus ingresos lo menos, es para vivir con mayor esplendidez que cuando era soltera. Aunque tarde, quiero subsanar el error que he cometido, y para ver llegar con tranquilidad la hora de mi muerte, necesito duplicar mis rentas. De aquí la fiebre industrial que se ha desarrollado.

— Me felicito de oír á Vd., señor marqués, y se me ocurre una idea en apoyo de sus deseos, que voy á someter á Vd.

— Hombre, sí... lo celebro.

— Hablando con toda la sinceridad que merece la prueba de confianza que acaba Vd. de darme, le diré que en mi juicio perderia Vd. tiempo y dinero empujando en su posicion, en su edad y con sus hábitos de siempre, la difícil senda del comercio ó la



PARIS. — Incendio de la calle Crozatier.

industria. Es preciso nacer para eso ó estar acostumbrado por la necesidad. A nosotros nos toca siempre perder en las especulaciones; pero hay hombres de genio, activos, diestros, duchos en los negocios, con elementos para convertir en oro cuanto tocan sus manos. No todos son honrados; pero yo creo que si usted se asociara á un negociante tal como yo se lo pinto y uniera Vd. su capital al suyo, conseguiría Vd. su objeto.

— Yo lo creo... hallar ese hombre es mi bello ideal.

(Se continuará)

El incendio

DE LA CALLE DE CROZATIER.

En el faubourg Saint-Antoine acaba de tener lugar un terrible incendio en una manzana de casas que existía entre la calle de Citeaux, la de Crozatier, el pasaje Brulon y el callejón sin salida Driancourt.

Esta manzana de casas comprendía un espacio de 30 metros de ancho y 150 de largo, sin contar todas las habitaciones contiguas que han sufrido mucho en el incendio.

Todas estas casas estaban construidas de madera y habitadas por obreros, traperos y vendedores de ropas usadas, que con las materias inflamables que tenían llenas sus tiendas, ofrecían un buen alimento á las llamas, sin contar con un depósito de leñas que se hallaba enclavado en medio de estas habitaciones.

Así que, en menos de una hora, el pasaje era presa de las llamas, y á las tres horas ya no presentaba sino el aspecto de una horrible y vasta hoguera. Solo á las doce de la noche fué cuando los bomberos pudieron dominar completamente el fuego.

Al día siguiente, ¡qué espectáculo tan desgarrador presentaba el lugar del siniestro! ¡Qué de desastres no habían ocurrido en tan poco tiempo! Por todas partes solo se veían montones de piedra, maderas ennegrecidas

y calcinadas, de donde se escapaban de cuando en cuando torbellinos de humo, muebles rotos y otros mil objetos mezclados con los escombros.

En este mismo día, á las diez de la mañana, la duquesa de Magenta se presentó en el teatro del incendio, distribuyendo socorros á las numerosas víctimas de este desastre. También M. Leon Renault remitió

una suma de 4,000 francos, y la baronesa Nathaniel de Rothschild 1,000 francos, sin perjuicio de los socorros que podrán distribuirse de la suscripción que se inició en el mismo faubourg Saint-Antoine, y del auxilio que el gobierno dispensará á estos desgraciados.

En medio de este terrible siniestro, no ha habido que lamentar ninguna desgracia. Solo cinco trabajadores han salido heridos mas ó menos gravemente.

L. R.



Genealogía del mariscal de Mac-Mahon.

La genealogía

DEL MARISCAL DE MAC-MAHON.

En los archivos de la Biblioteca imperial de Praga (Bohemia), acaba de hacerse un descubrimiento interesante respecto á la familia del presidente de la República francesa.

Se trata de un diploma expedido á Cornelio Mac-Mahon, y el blason que reproducimos á continuación, data del año de 1758.

Segun este diploma, Cornelio Mac-Mahon, que debe ser uno de los abuelos del duque de Magenta, abandonó la Irlanda, su patria, en 1748 para poner su espada al servicio del Austria. En esta época ingresó como teniente en el regimiento de infantería que mandaba el coronel Mercy, en el que sirvió durante nueve años, tomando una parte activa y gloriosa en la guerra de los Siete años. Un poco después se distinguió de un modo notable en el sitio que sufrió la plaza de Sweidnitz, en la Silesia, pues fué herido tan gravemente, que se vió obligado á abandonar la carrera militar.

En consideración á los servicios prestados al imperio por Cornelio Mac-Mahon, Maria Teresa dió orden en marzo de 1758, que se le expidiera carta de naturalización, y en mayo del mismo año los títulos de nobleza.

No deja de ser extraño encontrar después de un siglo el nombre de Mac-Mahon, unido á la historia del Austria, en condiciones tan diferentes.

L. R.